

PREGÓN
SEMANA SANTA
Málaga ♦ 2026



Teatro Municipal Miguel de Cervantes
Sábado 21 de marzo de 2026

© Del texto, el autor

© Ilustraciones: Francisco de Asís Rovira Yagüe

© fotografías: Luis Manuel Gómez Pozo y Javier Díaz

© De esta edición: Agrupación de
Cofradías de Semana Santa de Málaga
www.agrupaciondecofradias.com



PENDIENTE

Imprime: Gráficas Urania, Málaga

Depósito Legal: MA-318-2026

*A Paz, que llegaste a mi vida como llegan los milagros y cambiándolo todo.
Hija mía, si algún día estas palabras se pierden en el tiempo,
quédate con lo esencial: tu padre rezó por ti en voz alta,
delante de su tierra y de su gente.*

*A Lourdes, que, sin prometer caminos fáciles,
siempre me ofrece con su amor un lugar donde descansar el alma,
cuando la cruz más pesa.*

*Porque ninguna fe se sostiene sin raíces, también a vosotros, papá y mamá,
de vuestra mano aprendí a confiar en el Señor y que
la Semana Santa es una forma de vivir.*

*A todos los que, de uno u otro modo, me han acompañado en este camino que, sobre
estas tablas culmina, y al afecto recibido en todo momento
por tantas personas que se han alegrado con sinceridad de mi alegría y que tan
querido me han hecho sentir.*

A la Semana Santa de Málaga.

*Sea quien sea, lo que quiera que soy, todo aquello que fuere o me quede por ser,
Virgen de la Trinidad, siempre será tuyo.*

Presentación del Pregonero a cargo de José Manuel Ferrary Ojeda

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo.
Reverendo delegado episcopal de Hermandades y Cofradías.
Excelentísimo Señor Alcalde.

Dignísimas autoridades.
Señor Presidente y
Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga,
Cofrades, Señoras y señores.

«¡Que «bulle» Málaga subiendo por la calle Victoria! con una «pará» por el «jardín de los monos» aunque haya más nervios que tiempo... ¡Qué no, que no se puede aguantar!, y hay que buscar sitio en primera fila, aunque sea una hora de parón, ... y «se me escapan los nervios» porque está preparada mi Madre y, con Ella, el sol brillará más alto y fuerte».

Estas palabras que en este mismo escenario pronuncié el pasado año y que describen mi sentimiento y mi pasión también miran al malagueño y hablan de todos y cada uno de los que aquí estamos, protegidos bajo el mismo Palio.

Pero hoy no es mi día, es más hoy me siento con el orgullo cofrade de haber podido desnudar el pasado año mi alma ante vosotros. Pero hoy, sobre todo, me siento feliz, dichoso por poder presentar a quien toma mi relevo y el de tantos otros pregoneros que han pisado estas tablas.

¡*Maestro!* es la primera palabra que hay que dirigir a cada pregonero cuando inicia ese itinerario cargado de arte y sentimiento, que nos lleva hacia la Semana Santa.

Es, principalmente, esa palabra, ¡*Maestro!* la que resonará de modo continuado, como un eco triunfante, durante toda la Semana Santa para recordar que ésta no finaliza en la oscuridad de una tumba, sino que desde ese Sepulcro **nuestro Maestro** ha gestado el pregón que no finaliza y cuyo mensaje es alegría y servicio porque «*todo está consumado*» y allí somos redimidos ... El suyo es un pregón que anunció que la desesperanza no puede llegar a enraizar en el corazón humano. Un pregón que tiene un solo mensaje y que en Málaga descubre nuevos matices y enardece los corazones de todos los fieles, de los cofrades malagueños, con palabras que son sentimientos perfilados por la fe.

Es el pregón trinitario, acompañado de la Mujer que lleva ese nombre, **Trinidad...**, y que con su vida escribió el principio del aquel primer Pregón vivido por su Hijo en el cenáculo primero y en el Sepulcro después.

Y será esa Virgen Trinitaria, dejándonos un Rosario de emociones, quien nos lleve de la mano hasta el *Maestro*, para que sea Él quien ponga el broche final, triunfante y glorioso al Pregón de nuestra vida.

En este itinerario glorioso, con *San Pablo* como testigo, y *cautivos* de la Palabra, **Ignacio Antonio Castillo Ruiz** nos anuncia el Pregón de nuestra vida, de nuestra fe: nos anuncia el **Pregón de nuestra Semana Santa**. Se acerca a todos los malagueños para deleitarnos con sus palabras e iluminarnos con una luz serena, de esas que nacen en la fe y se quedan en el corazón y que, seguro, guiará nuestra alma por las calles de nuestra devoción.

Tempranamente comienza Ignacio a trabajar la Semana Santa de Málaga. Hace más de 30 años. Todavía existía el COU cuando comenzó en el entonces *Canal Málaga TV*, con sus primeras retransmisiones de las procesiones en directo, de la mano de **Rafael Acejo**. Finalizados sus estudios en el Colegio de los Olivos, se matriculó en la Facultad de Ciencias de la Información en la UMA.

Su trayectoria profesional comienza como corresponsal del *diario As* en Málaga. En el año 2001 comienza a trabajar como redactor en el periódico *La Opinión de Málaga*, donde ha desarrollado casi toda su actividad profesional dedicado a la actualidad cofrade y destacando en la crónica periodística de Semana Santa, desarrollando un estilo propio y reconocible. Junto a su compañero **Miguel Ferrary** está encargado de la coordinación y redacción de los suplementos especiales bajo la marca «*La Pasión de Málaga*» que edita el periódico.

En 2019 entró a formar parte del equipo de redactores y gestores de la edición digital. Actualmente está encargado de la actualidad municipal, especializándose en la actividad del Ayuntamiento de Málaga.

La dedicación al periodismo le ha valido diversos reconocimientos como el *IV Premio de Periodismo Tecnalia*, de Bilbao por su serie «*cerebros de la UMA*» de 2008. También cuenta con el *Premio de Periodismo Cardenal Herrera Oria*, entregado por la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación de Málaga en su primera edición de 2014.

Su trayectoria cofrade es sumamente dilatada y rica.

Nazareno de la Trinidad. Aunque la mejor forma de definirle será que Ignacio no solo es nazareno el Lunes Santo sino a diario, intentando ser coherente con su compromiso como católico y cofrade en cualquier situación y ámbito, profesional o familiar. Y se enorgullece de ello afirmando que ha crecido aprendiendo a amar y a venerar a **Jesús Cautivo y a su Santísima Madre** y ha sido testigo de sus milagros.

Será su padre, **Antonio Castillo Marín**, hoy consejero de la corporación, quien le ha enseñado a vivir como cofrade acudiendo con él, desde niño, a la Parroquia de San Pablo y a la casa hermandad.

Para Ignacio hay una fecha muy especial en su vida fue el año 2000, junto con el hermano mayor de entonces, **José Luis Palomo**, cuando jugó un destacadísimo papel en la coronación de **María Santísima de la Trinidad**. Un acontecimiento que le emo-

ciona recordar como un regalo, una alegría plena sentir a su **Madre del cielo** tan alta como él siempre la vio.

El malagueño y el cofrade que nos va a entusiasmar con sus palabras ha sido Ponente y conferenciante en ocasiones además de autor de artículos de opinión e investigación para revistas cofrades y boletines de cofradías. Hablar con Ignacio es un ejercicio de aprendizaje continuado en el que muestra la importancia de la observación y la apertura a las personas. De hecho, el mismo manifiesta que *«siempre ha aprendido de cofrades que marcaban el camino con el ejemplo o de las personas que enseñaban sin darse importancia, corregían sin humillar, son naturales»*. De ellos *«ha heredado una manera de estar: firme, serena y consciente de que la continuidad es más valiosa que el brillo momentáneo»*.

Son muchos los referentes en la vida cofrade de Ignacio. Destaca con emoción a **José Luis Palomo, Pepe París, Manolo Montero, Antonio Corrales, Antonio Alcoba, Antonio Bros, Miguel Ruiz Bellido...**, con admiración habla de **Pedro Merino y de Pepelu Ramos**. También, cómo no, su corazón tiene un destacado hueco para **Eloy Téllez, Antonio Garrido Moraga o Lola Carrera**, tan importantes para todos los cofrades malagueños. Pero, siempre, hay un lugar destacado para su padre **Antonio Castillo** que le enseñó el valor de la discreción, de la lealtad y de no pedir nada a cambio.

Nuestro Pregonero, además, tiene dos mujeres por las que daría su vida. Está casado con **Lourdes** y se desvive por **Paz de la Trinidad**, su hija que estudia en Salesianos y juega al baloncesto.

También tiene una afición escondida que roza el fanatismo: los *«cliks»*. Los compra sueltos y con ellos construye diversos escenarios: algunas de Harry Potter y, como no podría ser de otro modo, también ha compuesto la Última Cena.

Ignacio, sin discusión ni duda alguna, es socio del Unicaja baloncesto y en su vocabulario no caben palabras que no sean las propias del lenguaje malagueño: no existen ni las *palomitas, toboganes, manzanas, chiringuitos o roscones*, sino las *rosetas, chorraeras, peros, merenderos y los roscos de Reyes*

Es, además, hermano de **Mediadora**, de la que fue cofundador; la **Sagrada Cena**; **Dolores de San Juan** y la **Divina Pastora**. Siente una profunda devoción por María Auxiliadora y la Virgen del Carmen Coronada. Se ha revestido igualmente con la túnica de la Virgen de la Concepción y ha hecho estación de penitencia con Mediadora y Dolores de San Juan.

Pero es, como todos sabemos, la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Santísima de la Trinidad Coronada** la que centra la pasión cofrade de Ignacio. Allí ha desempeñado diversos cargos como vocal, albacea de cultos y secretario general y hermano mayor entre 2016 a 2021, y en esta Corporación encuentra su inspiración, su vida y la luz de sus ojos en su Madre Trinitaria, junto a Ella, nuestro pregonero encuentra la Paz y, sobre todo, el camino para llegar a Jesús.

Ignacio, háganos hoy del alma de este pueblo marengo.

De ese pueblo que sabe unir el fervor de una devoción sincera con la oración callada al Cautivo.

Háblanos de un alma popular que se refugia en el regazo de su Madre, la **María Santísima de la Trinidad Coronada**, *luz* que orienta el caminar, *fuerza* que abraza en la dificultad y *gracia* serena que aquieta el corazón.

Querido Ignacio, querido amigo, de la mano del **Maestro**, ¡*Anuncia, disfruta, vive!*!, tuya es la palabra



PREGÓN
SEMANA SANTA
Málaga ♦ 2026

Ignacio A. Castillo Ruiz

uando Dios concluyó “los cielos y la tierra y todo su aparato”¹, debía de ser al alba, que es cuando suceden los milagros. Y tras aquellos prodigiosos seis días del Génesis, bendijo y santificó el séptimo. Y descansó. Ya había creado al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. Y todo estaba muy bien. Pero algo faltaba.

Tenían un Padre bueno que les había dado amaneceres y atardeceres. Semillas y reses. Mares y montañas... Les había dado la capacidad de elegir y de tomar decisiones. La libertad de acertar y de equivocarse. La posibilidad de ser autónomos y responsables. De ser virtuosos o pecadores. Les había dado el talento para hacer el pan, inventar la rueda, el fuego y la imprenta. Para crear las matemáticas y el abecedario. Para escribir épica, lírica y drama, para concebir a Don Quijote, Hamlet y Peter Pan. Para esculpir gigantes de mármol, construir pirámides y catedrales, pintar bisontes en la pared o Las Meninas en grandes lienzos. Y para componer sinfonías virtuosísimas, que todos acertamos a silbar.

Les había dado asimismo la inteligencia para desarrollar la comunicación. La clarividencia para administrar vacunas y prevenir y curar. La suficiencia para pensar, luego existir. La ambición por fraguar imperios. La inconformidad para iniciar revoluciones. El amor para quererse y dar abrazos, para crecer y multiplicarse. Y la creencia en lo sagrado. Les había dado todo esto y muchas cosas más... Pero algo aún necesitaban: no tenían una Madre.

¹ Gén. 2, 1

Entonces, Dios se puso a soñarla y lo hizo con los ojos cerrados de un niño, pero también de un enamorado. Y escogió a la mejor de todas. Para nosotros y para Él mismo. A la más excelsa. A la llena de Gracia. Ni la profundidad del zafiro más azul, ni el cielo cuando se tiñe de amaranto en la anochecida, ni el espectáculo de la aurora boreal, ni el coral de los arrecifes, ni los más blancos glaciares, ni el clavel mejor pinchado, ni el perfume de los bebés, ni el firmamento plagado de estrellas, ni las biznagas de olor...

Nada de lo más bello de lo bello de este mundo es capaz de emular la hermosura de esta inefable mujer: la Virgen. Que, en esta ciudad, y para más señas, tiene la carita de la más guapa Patrona por el orbe conocida: la Virgen de la VICTORIA, tan serena y soberana, origen y sostén de fe, la que por nos ruega desde su barroca atalaya. Así, dedico mis primeras palabras a la que es Causa de Nuestra Alegría. La que en Capuchinos pastorea con cayado de exquisita delicadeza y auxilia, con inquebrantable sonrisa, porque Ella lo ha hecho todo; y en El Perchel por intercesora, regia y capitana, se la venera.

Y es que la Virgen, nuestra Madre querida, siempre está ahí, ofreciéndonos una luz resplandeciente. Como el faro en tierra. Como cualquier madre, no es solo ese puerto seguro en el que amarramos nuestro barco, sino que acude diligente al reblaje de la playa a la que llegamos nadando tras cada uno de nuestros naufragios. Sin dejar nunca de querernos.

Ella, con su 'fiat', se convirtió en el sagrario primero de Cristo, quien, a través de su naturaleza, entró en las lindes de la condición humana, tomando cuerpo y haciendo finito lo infinito. Ella, la predestinada por Dios, la que es primicia del género humano, inauguró un maravilloso principio eterno e interminable. Ella, la Purísima, la incólume, la impecable... Y a sus pies quiero depositar este pregón, como a diario a Ella me encomiendo. Porque con su ayuda tengo lo que tengo y soy lo que soy.

Ante este distinguido cabildo confieso mis límites y me declaro nazareno de la Virgen convencido de que este es mi único mérito para ocupar este escenario. Porque soy mariano congénito y por mis venas corre sangre de color malva impulsada por un

corazón que no late, sino que, al ritmo del trío de la marcha más clásica jamás escrita, repite sigiloso — aunque esta noche, sin duda, lo hace con más ímpetu por los nervios —: Trinidad, Trinidad, Trinidad...

Aún con el bochorno de los últimos días estivales, la primavera me tomó por asalto en la sede de la Agrupación. Y de repente, casi sin pensarlo, había dicho que sí. En mi cabeza se vino a producir una suerte de ciclogénesis explosiva de pensamientos que prolongó varias noches la vigilia. La propuesta inesperada de nuestro presidente, a quien nunca se lo podré agradecer del todo, para ser hoy el pregonero de Málaga, me hizo inmensamente feliz. Pero este nombramiento también me colmaba de responsabilidad.

Porque, además, y vaya torpeza la mía, cómo pretender llegar a expresar, mínimamente, con rudimentarias palabras, lo que los cofrades vivimos, sentimos, anhelamos o advertimos cada vez que es Semana Santa. Aún no existen las herramientas lingüísticas precisas. Habría que inventar un vocabulario nuevo. Cualquier intento correría el riesgo de perderse en un ridículo limbo léxico. Osado de mí, y con todo, me enfrento plenamente consciente a esta especie de paradoja filológica y gramatical, porque, al fin y al cabo, escribir es el andar de mi alma. Y lo que se guarda, se pierde y lo que no se da, es como si no se tuviera.

Así que, apelando a la comprensión y paciencia de todos, como cuando la cruz guía alcanza la Tribuna... Con la venia...

Autoridades aquí reunidas, excelentísimo señor, excelentísimos e ilustrísimos señores, señor presidente y junta de gobierno de la Agrupación de Cofradías, hermanos mayores de las cofradías de Málaga, cofrades y malagueños.

Reverendísimo señor: don José Antonio. Le saludo y le doy la bienvenida a la Semana Santa de Málaga. Abra de par en par su corazón, si me permite el consejo, y déjese contagiar por la religiosidad popular que de este pueblo emana y que, por sabio, ha podido conservar como su mayor tradición durante siglos. Que penetre por cada uno de los poros de su piel. Además de cumplir con la oficialidad del cargo y

asistir a los actos que le sean de rigor, le sugiero, humildemente, que se confunda con sus gentes, que se sumerja en la bulla. Escoja la mejor esquina para ver cómo el palio besa en la estrechez la balconada. Con su estatura, al contrario que yo, no tendrá problema en verlo todo y no perderse nada, aunque sea en quinta fila. Aunque le planten de bruces un palo ‘selfie’.

Comprobará cómo Dios se mueve por Málaga y cómo su omnipresencia en estos días sagrados, en efecto, no lo limita espacialmente, ni está sujeto a la materia ni al tiempo, y formalmente responde a un concepto más amplio que al teológico, porque aquí la devoción se manifiesta a riadas. Sepa que al tomar posesión de su puesto y ponerse al servicio de la Iglesia malacitana, aceptó de manera simbólica matricularse en ‘primero de cofradías’. Estoy seguro de que tras su prometedor episcopado terminará graduándose ‘cum laude’ y antes habrá decretado el necesario Sábado Santo. Porque, con mi respeto y admiración, monseñor, de Domingo a Domingo, Málaga no merece un vacío tan abrumador ni debería estar sometida a la férrea disciplina de una liturgia que no se aplica en otros sitios, ni siquiera dentro de la propia diócesis que gobierna.

En este punto, y antes de continuar, me gustaría dar las gracias a don José Ferrary, mi presentador, por sus elogios. Aprecio sus cariñosas palabras, sobre todo, por venir de quien vienen, como sobresaliente predecesor en este respetable ejercicio de pregonar con conocimiento y arte propios. He de decir que estas semblanzas me turban, porque sirven, en ocasiones, para exagerar verdades que no dejan de ser una aspiración. Y eso me obliga a esforzarme por dar la talla, a dar aún más de mí mismo, o llegan a causarme angustia, si no lo consigo.

No deja de ser curioso cómo, en muchos de los momentos más solemnes de mi vida —y también en el día a día— siempre haya aparecido un Ferrary. Un Ferrary nos casó a Lourdes y a mí en los Santos Mártires va ya para 18 años; con otro comparto profesión y amistad en La Opinión; mi mujer trabajó más de una década en el despacho de abogados de otro Ferrary; y ahora, el mismo de la boda, me introduce como pregonero de la Semana Santa de 2026. Ojalá tuviera uno en el garaje...



LA SEMANA SANTA, UN ‘OPUS MIRACULI’

Málaga pasa las hojas de su calendario y consume sus días entre fiestas que la jalonan y la hacen ser la que es. Pero existe una línea divisoria invisible. Nuestros ritmos circadianos se rigen por la Luna de Parasceve: todo ocurre o antes o después de Semana Santa, pero sabiendo los cofrades siempre que después de esta Semana Santa significa antes de la siguiente. La víspera implica expectación. Y el epílogo recuerdo y melancolía. “Frescas aún las flores en las ánforas, humeantes los pabilos de los cirios recién apagados”², en plena Pascua de Resurrección, no perdemos tiempo y hacemos balance de las intensas horas vividas tan cerca de las imágenes a las que con tanta pasión nos aferramos. Pero, acaso nos preguntamos si creemos que pueden sentirse orgullosas de nosotros por nuestra actitud, conducta y comportamiento. Analizamos, quizás, si hemos cumplido con lo que nos piden. Si somos realmente fieles y devotos en el fondo, o solo en las formas. O ni siquiera en ellas, pese a que modelan nuestra idiosincrasia y particular manera de expresarnos como pueblo.

Los cofrades no somos más que instrumentos al servicio de este ‘opus miraculi’ que es nuestra Semana Santa, y entre todos ofrecemos a la ciudad que nos aguarda en las aceras la posibilidad de creer. Tenemos la inmensa fortuna de provocar un mare-mágnun de sentimientos.

2 DE LAS PEÑAS DÍAZ, RAFAEL. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 2025.

No somos, cofrades, no podemos limitarnos a ser, meros sustentadores de la tradición. Que es rica y fecunda, por secular. Nuestra manera de entender la vida, nuestro afán y denuedo, no es solo una afición o un pasatiempo. No puede serlo y no se entenderían constreñidos en tan paupérrima identificación. Ni nuestra celebración es un ritual vacío.

Somos, cofrades, debemos ser, hombres y mujeres que durante todo el año mantenemos viva la llama que en muy pocos días va a prender en su plenitud en Semana Santa. Somos la historia escrita con nuestra propia vida. Una historia colectiva de unos pocos para todos. Con nuestro compromiso mantenemos nuestras hermandades, que forman parte de la columna vertebral de nuestra comunidad y de nuestra fe y son cordón umbilical de la manera que vivimos nuestra religiosidad.

Lo nuestro no es mero espectáculo o divertimento, ni un reclamo turístico. La Semana Santa, que también puede ser todo esto, es otra cosa en realidad. No es una costumbre más o menos llamativa. No es magia, ni embrujo, ni folclor pintoresco. En Semana Santa es Dios mismo quien nos convoca, sale a nuestro encuentro y se hace presente en las calles.

“La Semana Santa te azota, te crucifica, te une a la mirada de Cristo”³. ¡Cofrade, mírale con los ojos de tu alma! Cristo nos salva porque se hizo carne, cargó con nuestras debilidades, transfiriéndonos la MISERICORDIA infinita de Dios. Se dejó maltratar y sufrió martirio por ti, cofrade, porque buscaba en todo momento cumplir con la voluntad del Padre eterno. Tanto nos amó, que se entregó hasta la muerte sin dudar de la ternura que, en el fondo, suponía tan dramático desenlace.

¡Cofrade, mírale a los ojos! Bosqueja sus tibios regueros de sangre, detente en la postura de sus manos, cómo se aferra al madero, cómo sucumbe al cansancio e hinca su rodilla en tierra, camino del Calvario. Y dime si tu Cristo no es Chiquito en su profusión y exuberancia barroca. ¡Dime si tú no te sientes grande por ser su humilde

3 PÉREZ PALLARÉS, RAFAEL. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 2013.

devoto! ¡Dime si no percibes que su respiración te acompaña y te musita en silencio! Porque Él está vivo en ti.

¡Dime cofrade, qué sientes ante su presencia! ¡Qué significa revestirte el hábito! ¡Cómo le ves en su trono cuando se pone a caminar! Un trono que es mucho más que un altar que sirve de pedestal a su caída. Sobre él va Dios, el mismo Dios hecho hombre y que camina ante nosotros en una imagen que ya han visto antiguos y nuevos percheleros y en cuya cruz descansa el peso inmenso de sus heridas. Es Dios, en madera divina, el que se asoma por la calle Ancha en su salida y se derrama en dulce atardecer. O acaso no es Dios esculpido el que se aleja tras pasar la Tribuna arrastrando su carga. Quién si no Dios mismo el que va contando los pasos en indulgente letanía por los senderos de la Málaga antigua en su recogida.

Es Dios, que no se conforma con permanecer en una capilla y se desplaza. Y se nos viene. El Dios que conocemos y al que ponemos semblante en la representación iconográfica de su Hijo. Dios, sumiso en su potente HUMILDAD, obra póstuma y magistral, de dolor aceptado como moneda de cambio, se presenta al Compás cada Domingo de Ramos al son de prodigiosas cornetas para inaugurar la Pasión de un barrio que tiene corazón para querer y venerar a sus principales devociones, en las que asienta buena parte de su identidad. Y a cada una da lo que le toca y cuando lo precisa.

Es Dios el que solemniza su tránsito con la saeta, quien, sobre monte de lirios o claveles y mirada colmada de la unción propia de las imágenes de la más alta alcurnia devocional y linaje escultórico, en su estoica HUMILLACIÓN, encierra toda la carga dramática del interrogatorio ante un Herodes invisible, mientras, a lo lejos, resuena el redoble inconfundible, tan de siempre y tan de aquí, de la Madre y Maestra abriéndose paso.

Y es Dios quien, en su CRUCIFIXIÓN, tras hacer estación de penitencia e introducirse en el corazón de la ciudad, regresa el lejano El Ejido, uniendo el suelo y el cielo en interminable y pionero ascenso por la cuesta de Carrión en conversación si-

lente, adivinada e imaginada, con la maqueta de la ilusión cofrade que será majestuoso panteón, sinuoso y solemne, con dramáticos entrantes y salientes, mientras borda con esmero el palio de su Madre del MAYOR DOLOR EN SU SOLEDAD..

Es Dios quien sale y es Él quien nos saca para que cumplamos nuestra función estatutaria como cofradías de ponernos en camino con el corazón caliente y los ojos abiertos. Juntos. Sin estar parados. Siguiendo adelante. Sin complejos. Como Iglesia en salida. Misionera. Anunciando la Palabra, al encuentro, en una sociedad descreída, que lo pone cada vez más difícil. Presumiendo de fe. Dejando huella, al estilo de Cristo, en las miles de voluntades que se arremolinan en nuestro torno y ansían nuestra presencia, nuestro mensaje, nuestro ejemplo...

La Málaga auténtica, la honda, la del compás, la solera y el rito. Esa Málaga romántica, bohemia, también en Semana Santa, la Málaga costumbrista que aún hoy perdura en este remolino tecnológico y vanguardista, la que convive con la 'smartcity' y los apartamentos turísticos por doquier, de cuyos balcones cuelgan toallas en vez de reposteros, la del patrimonio convertido en parking de bicicletas, torres que amenazan las perspectivas, huevos benedictinos, aguacate y chía para el desayuno y paella precocinada a las seis de la tarde... Aunque puede que no lo sepa, todavía necesita de sus cofradías. Y estas sabrán qué ofrecer y cómo hacerlo si se muestran fieles a los cánones en los que han de asentar su quehacer.

Porque la Málaga de Google, del Pompidou, del Rayo Verde, los campus universitarios, el TechPark y el Imec del futuro urge también que le recuerden lo que fue hasta no hace mucho: una Málaga de casas encaladas decoradas con macetas; de callejuelas irregulares, trazadas al azar y tejidas entre siglos; de calles rotuladas con letras de cerámica en verde que debimos conservar como seña de identidad; de vecinas al fresco en las plazoletas; de calidez usurpada en las farolas; de voz en grito anunciando la frescura que los cenachos contenían; de edificios decimonónicos de esquinas redondeadas en la vía más elegante del mundo; de adoquines en las calzadas llenas de gente; y de cielo resplandeciente, espadañas y campanarios, que mira a su envidiable balcón frente al mar y le da su medida...

Y lo necesita ahora más que nunca, en pleno vórtice transformador, en el camino de convertirnos en una ciudad de cartón piedra. De desconocidos. De gente de paso. Impersonal... En la que los vecinos de siempre tienen que irse y no llegan nuevos que puedan asumir unos alquileres por las nubes. Y una Málaga de franquicias en la que la presencia del comercio tradicional es un espejismo testimonial, abocada a ser irreconocible, sin arraigo, en un país de cascos históricos repetidos.

Es en este contexto en el que nuestras imágenes atesoran la dote memorística de nuestra historia. Y estimulan el recuerdo común donde la ciudad permanece intacta. De la mano de nuestros padres, cuando nos llevaban de procesiones y nos subían a caballito para que no nos perdiéramos un detalle y pudiéramos estar más cerca de la Virgen para decirle: “guapa”.

Es Domingo de Ramos. La larga espera termina besando la Gloria a punto de comenzar la Pasión. La celeste mañana acelera las pulsaciones e hipertensa las emociones nazarenas. Se renuevan los sueños, retorna la luz y parece que todo es posible en esta tierra de sentimientos a flor de piel.

¡Despierta Málaga, qué hoy también vienen los Reyes tras una noche ilusionada! Él viene a lomos de un pollino y Ella bajo palio de malla calada. Él, único en su sonrisa introspectiva, que a tanto invita y a tantos conmueve, ha enganchado a la causa a miles de pequeños cofrades que han venido a nutrir generaciones.

Sale la POLLINICA y con ella la Semana Santa. Y Málaga recobra su alma de niña. La ilusión de esa infancia que no solo estaba pendiente del rigor y el esfuerzo, de la mecida y la marcha, sino que se perdía también en la nube de globos brillantes, en los nervios del estreno, en la coreografía de los capirotos y en el chupete de caramelo. Era aquella Semana Santa tan natural, tan efectista, tan barroca, tan luminosa... en la que no hacía falta evaluar la puesta en escena, porque se disfrutaba, en suma, la celebración tras una interminable Cuaresma de arrítmicos redobles de tambor, pero de detergente, y de largas procesiones, pero de clicks de Playmobil por el pasillo de casa. La primera se pone en marcha y con ella se entra en el Reino de los Cielos entre

palmas y ramitas de olivo, faraonas hebreas y guantes a los que les sobra dedo. No hay mejor inicio posible: es el latido de una ciudad que se entrega a su fe.

Y es también ese primer cimbreo de palio que antes de sentirse, se presiente. Que antes de verse, se intuye. Que cuando al fin aparece por la curva, contundente, y gana la mañana del Domingo, se produce un conglomerado de sentimientos, los muchos vividos y todos los que aún quedan, que son tan difícil de digerir, que un nudo se hace en la garganta y afloran por las mejillas las lágrimas que, a ti, AMPARO, te faltan. ¡Hosanna! Y cuando pasas. Y cuando te vas, como se marchan los tronos en Málaga, nos invade la nostalgia. Porque contigo comienza a acabarse la vida que solo dura una semana.

Pero, más allá de la añoranza, nuestra Pasión sabe mirar al futuro, y fiel a la leyenda de su escudo, es tan hospitalaria que nadie puede sentirse ajeno y con un trono en la calle, todos somos de Málaga. Quienes llegan en tropel y en alta velocidad, si es que pueden, atraídos por esas suntuosas procesiones de las que tanto han oído hablar, por unas horas, son también de aquí. Aunque no acierten a asimilar ni entiendan cómo hay malagueños que se prestan a ejercer de tracción humana bajo el titánico monumento itinerante sobre el que se exhibe el misterio. Que son portadores de esperanza de salvación y no hacen una mera e ingenua ostentación de corpulencia, ya que cada paso, al unísono y coordinados, bajo el peso del trono en la calle, es un escrutinio vivo del Evangelio. Ni disciernen tampoco cómo las horas se eternizan en el cirio que se quema y que marca el camino. Cómo ya hay niños capaces de tocarse con un capirote y de soportar horas sin pedir siquiera la merienda. O cómo los músicos ensayan durante todo el año para llegar a la Semana Santa en su esplendor, haciendo de sus marchas otra manera de redención espiritual.

Los cofrades estamos cimentados en 500 años de tradición y honramos a CIRIACO Y PAULA, los primeros malagueños que sufrieron martirio por ser cristianos. Pero vivimos en un mundo que no nos es ajeno. Aprendimos de los ancestrales errores y regalamos a la ciudad nuestros aciertos. Agilizamos la economía ciudadana con nuestra devoción en culto externo e invertimos en mejorar todo lo artísticamente me-

jorable. Aplicamos las nuevas tecnologías en nuestro universo barroco para hacernos más sensibles a nuestro tiempo... pero... no nos terminamos de quitar las etiquetas⁴.

A veces pecamos, este pregonero el primero, al dar demasiadas explicaciones. Al pretender justificar nuestra función en una sociedad que no nos comprende, que nos mira con lupa y no tiene si quiera reparos en burlarse de nuestras creencias más profundas, convirtiéndonos en el blanco fácil de las críticas más hirientes... Y alimentamos un estereotipo rebuscado al camuflarnos tras el interés turístico, el dinamismo económico, la industria paralela, la creación de puestos de trabajo o la permanencia de una costumbre de base antropológica, artística y cultural, cuya coexistencia es cierta, y está muy bien, porque enriquece y nos aportan una visión poliédrica, aunque no debería ser definitoria.

Como cofrades, por nuestro carisma, en un periodo en el que la estupidez y la ira se muestran fértiles, no podemos resignarnos a los intentos —cada vez más entusiastas— de relegar la cultura cristiana, inherente de nuestra tierra, a que no salga de las sacristías. Ni a que se coarte nuestra libertad de pensamiento, de expresión y de manifestación pública de la fe: un derecho amparado por la Constitución y fundamento del respeto en democracia. Pero también para las cofradías.

Aprendamos que somos Iglesia y la Iglesia aprenda a confiar en nosotros; que no nos prefiera débiles, porque somos avanzadilla de una devoción que se anuncia sin vergüenza y cauce vivo de la religiosidad popular. Y ya pueden venir tiempos difíciles, que, si mantenemos nuestra identidad, no hay por qué tener miedo. Ya pretenderán desacralizar los ritos para convertirlos en simples verbenas laicas, ya podrán manipular y tergiversar nuestro mensaje de redención, empujándonos a vivirlo en privado en abierta contradicción con nuestra esencia cristiana de anunciar la Buena Noticia... que si conservamos y acrecentamos el orgullo que significa ser los herederos de este acervo, jamás desaparecerán la celebración de la Pasión ni el anuncio jubiloso de la Resurrección de las calles de Málaga.

4 RAMOS JEREZ, JOSÉ LUIS. 'Trabajando la sensibilidad', en *La Opinión de Málaga*, Cuaresma de 2015.

Y tampoco deberíamos condescender ni permitir ciertas licencias. Dejen de manosear nuestra Semana Santa. Que nadie utilice a las cofradías para obtener rédito ni nos instrumentalice con opiniones insolventes o demagógicas, propias de quienes quizá nunca oyeron un toque de campana. Todos son bienvenidos, pero no es obligatorio —ni siquiera creyendo— acudir a nuestras principales conmemoraciones. Y si lo hacen, que al menos sea con respeto y sin pretender desvirtuar esta celebración en algo que no es o darle un significado que no tiene.

Queramos los cofrades ser cofrades y nada más que cofrades. Qué mejor título, además. Que maquetamos revistas sin ser impresores. Preparamos textos sin ser lingüistas. Organizamos conciertos sin ser promotores musicales. Montamos exposiciones sin ser gestores culturales. Elaboramos planes estratégicos sin ser directores ejecutivos o celebramos cultos sin ser liturgistas...

Seamos cofrades, sí, y solo cofrades, que tenemos nuestra familia y obligaciones profesionales. Que tenemos nuestras convicciones e ideas políticas, que vivimos con plenitud esta sociedad del siglo XXI y que, además, estamos dispuestos a regalar nuestro tiempo, de forma voluntaria, en nuestra cofradía y por nuestros hermanos, aprendiendo de nuestros antecesores y planteando soluciones para afrontar con garantías el futuro.

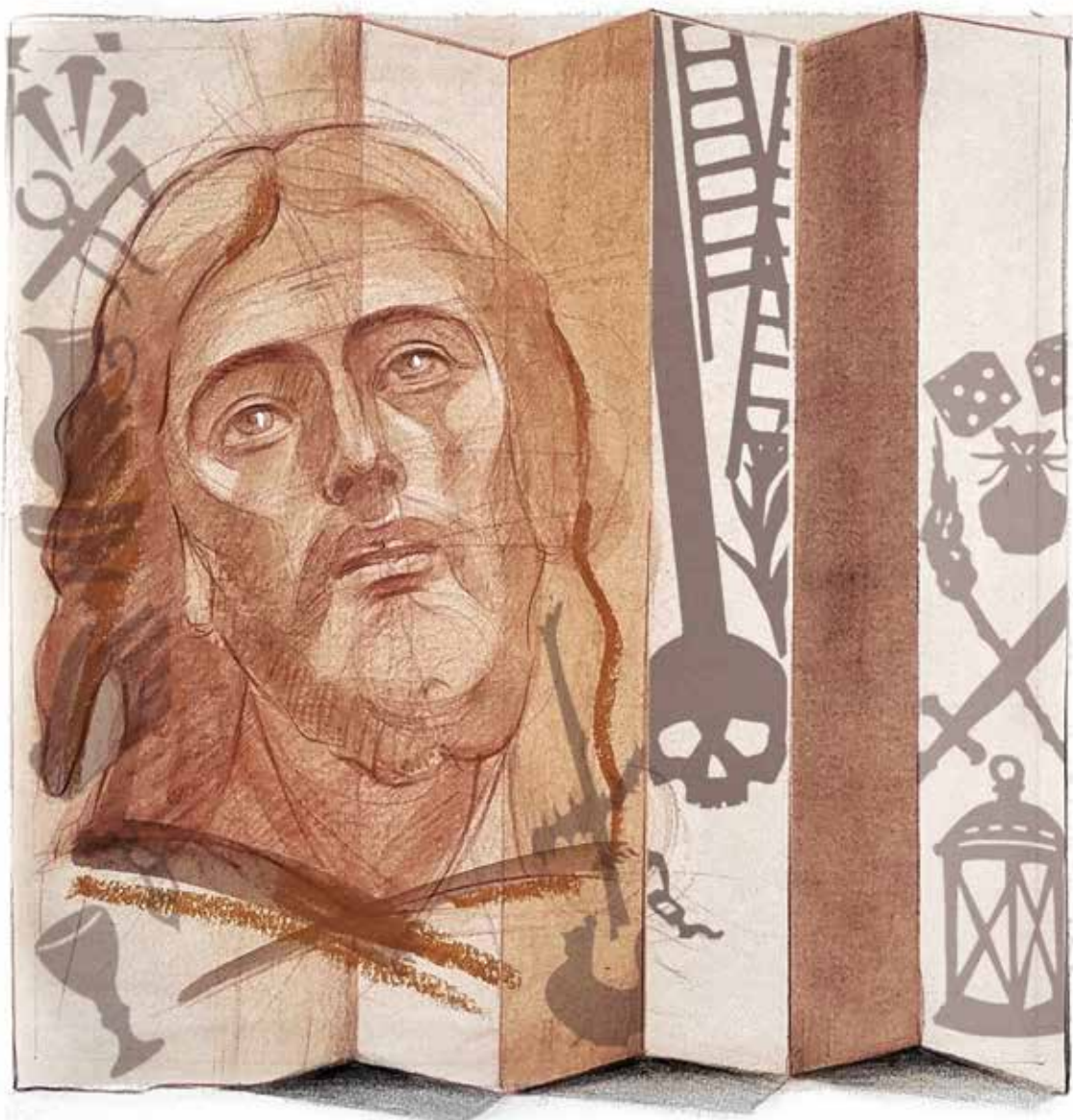
Cofrades y solo cofrades. Pero de veras cofrades. Asentados en los sólidos fundamentos de nuestras parroquias. Unidos en la devoción, como nexo más contundente e inalienable. Con compromiso activo, viviendo la fe en el día a día, asistiendo a los cultos de regla, practicando la caridad con el que sufre y revistiéndonos con nuestro hábito mejor planchado, el que nos hace iguales, con rigor y señorío, para participar con respeto, responsabilidad y mucha emoción en nuestra estación de penitencia.

Así me lo enseñaron mis mayores, los que estuvieron y ya no están, pero siguen saliendo en la cofradía. Así lo aprenden ya quienes por detrás vienen. Porque, como el naranjo, para que cada año su fragancia nos aborde con esa nerviosa sensación de la urgencia, la fruta madura ha de caer para mutar en flor y que perdure el árbol. Así que

sepan los más jóvenes a venerar a sus veteranos, porque gracias a ellos, que marcaron el camino y la historia, en un contexto más limitado, pero con mucha imaginación, fueron capaces ya no solo de sobrevivir, sino de propiciarnos un legado mejorado.

La juventud ha de ser inconformista y nuestras cofradías exigen su concurso. Sus ganas, su ilusión, sus formas renovadoras, tienen que servir de impulso en el presente. Pero sin desafiar al reloj. “Todos pasaremos. Polvo seremos todos, pero polvo enamorado”⁵. Y reconózcanse los más longevos en quienes han tomado el testigo, y dando un paso al lado, sientan que mereció la pena su ejercicio, porque tuvo una descendencia avezada que, dando un paso al frente, dio sentido a su generosidad y sacrificio.

5 GARRIDO MORAGA, ANTONIO MANUEL. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 1987.



AHORA MÁS QUE NUNCA NECESARIAS

 En la hermandad, cada uno es parte de un nosotros. Como en la propia existencia. Y de acuerdo al pensamiento aristotélico, como seres sociales por naturaleza, la familia sería el primero de los átomos de esta materia compleja que supone desarrollarse como individuo. El segundo sería la escuela. Este pregonero fue uno de esos niños de corazón inquieto, educado bajo el carisma inspirador de San Agustín en Los Olivos, un taller de precisión de sueños, donde el tiempo olía a tizas y a libros de texto. Nos instruían, nos formaban, nos exigían, vaya si nos exigían, y nos preparaban para saber afrontar una vida que, como luego descubrimos, es un constante examen sorpresa. Si cada uno es quien es y sus circunstancias, puedo decir que soy quien soy también gracias a mi colegio.

En sus inmensas instalaciones crecimos aprendiendo a querer a la Virgen, puede que aún sin saberlo, al recibir cara a cara una conmoción devocional llamada CARIDAD, que con total naturalidad, con total sencillez, nos visitaba y durante una semana permanecía al culto en alguna de las capillas del centro.

Muchos de aquellos compañeros que desde entonces le rezan siguen hoy firmes bajo esos varales, tras estrenarse con el capirote enlutado. Cada Viernes Santo nos vemos y nos reconocemos como ramas de un mismo tronco fértil y de hondas raíces, y que por copa ahora tiene a todo un León XIV, sucesor de San Pedro y el vicario de

Cristo en la Tierra, que con tanta perspectiva la Iglesia, del Espíritu, ha recibido.

En una sociedad tan individualizada, ajena al sufrimiento, en la que al marginado se le despoja de su dignidad y asiste al esperpento y al contrasentido de una compasión contrahecha que solo aspira a brillar ante los flashes... Qué importante es tu Caridad, Virgen de la Caridad, reflejada en tu semblante de Madre, como una muestra de compromiso serio y formado, por propio convencimiento nazareno, que bien sabe que, sin ella, de nada serviría ningún otro programa o proyecto cofrade.

En un mundo cada vez más desposeído de misericordia, en el que permanentemente estamos señalando los errores de los otros y criticando y subrayando con ardor las miserias ajenas, qué necesaria es tu CLEMENCIA, Señor. Crucificado que sublimiza la puesta en escena y que ofrece una experiencia de fe pura y sin artificios, alejada de cualquier connotación extra devocional, tras largos años en el limbo penitencial, en compás de espera.

En un pueblo tan secularizado, en el que, sin embargo, aparecen quiromantes, echadores de cartas, adivinadores, conectores con los espíritus y adoradores de todos los dioses menores y que cae mil veces al tropezar con la misma piedra... Qué necesaria es tu FE y tu CONSUELO, Señora, delicada en tu CALVARIO. Entre cirios y aromas vegetales, eres reina del duelo, Madre dolorosa, flor que florece al pie de la losa.

En este mundo tan falto de sentido, angustiado, sin respuestas. Asentado muchas veces en el absurdo. Cegado. Carente de valores, sin propósitos definidos, de generaciones coartadas, de especulación y cultura de la muerte enmascarada como evolución... Cuánto más entonces haces falta, Cristo de la ESPERANZA EN SU GRAN AMOR, en tu andar sin separar las suelas del suelo.

Tu AMOR, Señora, sí, para suturar las heridas del odio en esta nación que levanta muros y líneas divisorias y separa sin filtro o matiz a buenos y malos por solo discrepar en función de su pensamiento. Un AMOR que es DOLOROSO cuando asiste

a este despropósito instalado en el insulto, el desprecio, el desdén y el sectarismo. Cúbrenos, Virgen Santísima, con tu palio ochavado, para que no nos salpique la inquina y con tus manos, ya oferentes, ya entre sí asidas, a través de tu rosario, encáuzanos para que, primero amando, podamos después hacer lo que queramos.

En esta España, que vive atrapada en un marco de doble moral en la esfera pública, de degeneración y asimetría ética, en la que lo recto y conveniente en política ya no se mide por los hechos, sino por quién los comete, a merced de una maquinaria propagandística perfectamente engrasada y que es modelo de la teoría y la práctica de la ley del embudo, cuánto no es mejor estar a tu MERCED, preciosa señorita victoriana, ponernos ante tu espejo para imitar tus virtudes, con humildad y caridad, y para ser también justos y saber discernir entre lo que es mentira y lo que es verdad.

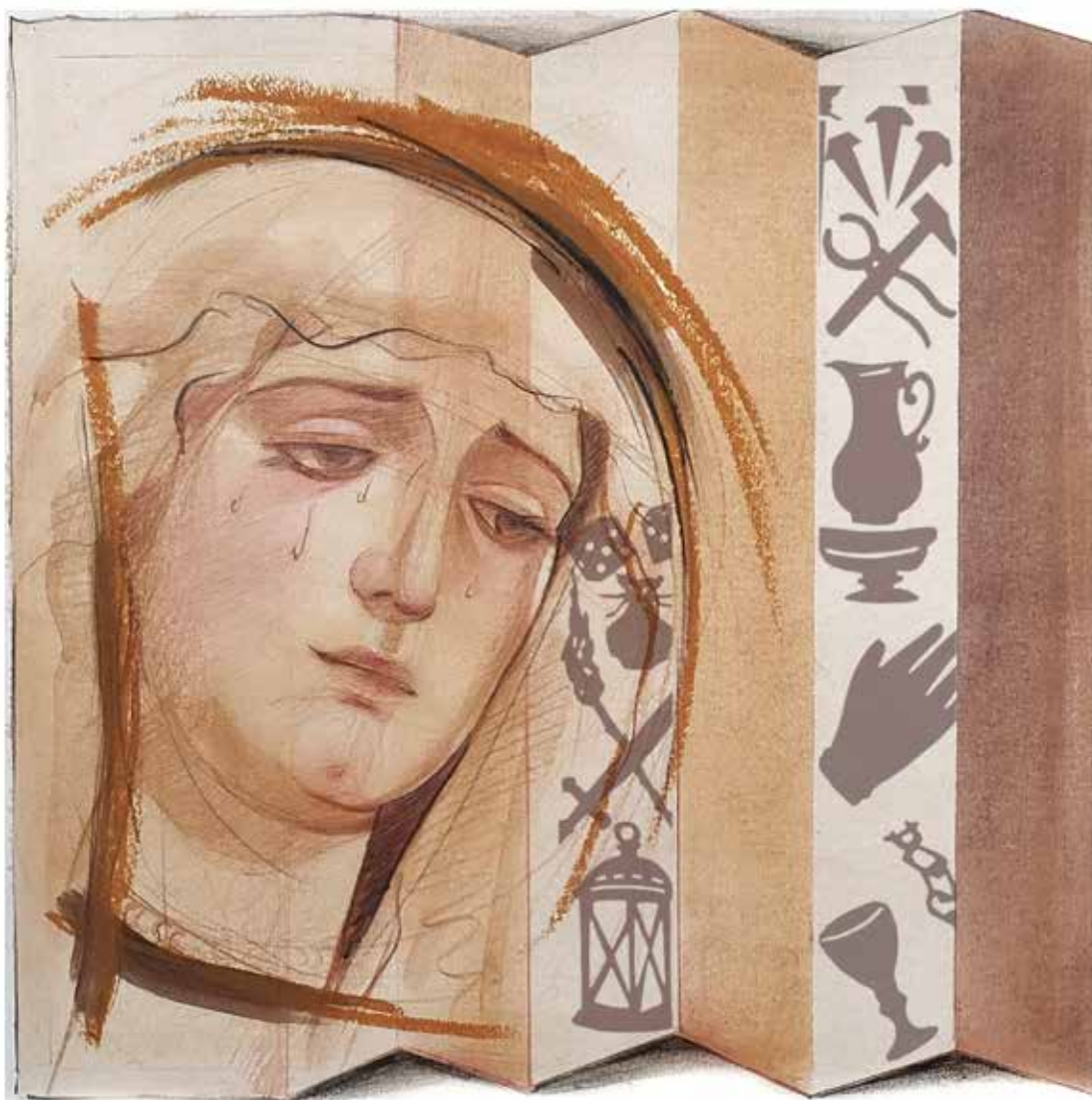
En tiempos de consolas y teclados, de cómics convertidos en nuevas Escrituras, de estatuillas de colección que aspiran a ser reliquias, de sagas, ‘crossover’ y teólogos del multiverso. De personajes de ficción, paralelos universos y culto al ‘fandom’, a los héroes de Marvel y sus súper poderes... para GRAN PODER el tuyo, Señora perchele-
ra, reflejo de luna, Aquella Virgen que, ante la plata de tu llanto, firme en su fe abrazas al penitente que a tus ojos se planta.

Y en una humanidad encerrada en lo que ve, que se ha vuelto simple maquinaria que respira, pero que a menudo no vive, que afirma que el misterio no existe, que no espera nada nuevo, como promesa marchita, y que niega lo que no puede explicar con la razón... qué indispensables son, y ahora más que nunca, tus MILAGROS. Cristo de juventud, desde tu cruz, Señor, todo es cercano en tu ermita fronteriza, ese “trozo de cielo en la antigua calle de los Mármoles plantado”⁶.

La cera llora tu pena y se reivindica trinitaria zanjando antagonismos, particiones, catastros o dicotomías. Dos barrios se te disputan, pero en verdad te comparten. Y tu leyenda se extiende y supera la anacronía cada vez que en tu capilla el fiel a tu

6 JIMÉNEZ GUERRERO, JOSÉ. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 1998.

figura acude haciendo un alto en su día. AMARGURA, Reina y Señora ZAMARRILLA: rosa roja nació junto a tu herida, flor de sangre y de amor entre tus manos, símbolo eterno de esperanza y vida. Rosa blanca del alma arrepentida, prodigio antiguo de piedad y anhelo, consuelo eterno, afrentas redimidas. Y si la noche se hace larga, si las fuerzas faltan y el temor nubla los pasos, nos acoges abriendo los brazos y nos dejas dormir contigo, seguros y a salvo, como pétalos en tu regazo.



TENGO ALAS Y SÉ VOLAR OTROS CIELOS

La vida nos cambia siempre, en cada paso que damos, en cada herida, en cada sonrisa, en cada abrazo”⁷. Y pueden brotar flores de las espinas. Somos cicatriz y también huella. Mueren partes nuestras, nacen otras... Existe un misterioso atractivo en desaparecer. Constatar que has cumplido tu misión. Dejar que la vida siga, con sus dinámicas. Y tú, volver a empezar, en otro sitio. Paradójicamente, a veces poco espacio queda para lo sublime en este mundo tan sublime. Cuánto rey de lo pequeño. Nos agarramos a la inmediatez y a lo efímero del cargo como a esa estampita que te regala un monaguillo en la procesión.

De un tiempo a esta parte, prefiero el sosiego. Me apetecen los caminos aún no cartografiados. Las cofradías pueden ser más amables en la distancia. Y he descubierto que tengo alas y que sé volar otros cielos, “asumiendo que el perdón no cambia el pasado, pero facilita que el futuro lo haga mejor”⁸. El luto pasa, os lo prometo. Con todo, mantengo encendida la llama de mi fe y no pierdo la esperanza en este mundo. Porque el Señor, aunque parezca que escribe con renglones torcidos, sabe diseñar nuestros rectos caminos. Y como hoy, te compensa.

Como aún soy capaz de asombrarme ante el crepitar de la cera, la sinuosa crecida del incienso y la mecida eterna. Como, al fin y al cabo, lo mejor de mi vida me

7 Octava nube latitud norte

8 FERRARY OJEDA, J. M. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 2025.

ha pasado en las cofradías, en las que heredé devoción, sembré y cultivé la amistad, conocí el amor y he educado a mi hija durante sus primeros años; esta noche me mantengo bravo e intrépido ante este atril, sin desistir de mi cometido, sin renegar de mi condición y sin renunciar a mi ser cofrade.

Arquitectura, iconografía y ornato, son predicados del Cristo de la EXPIRACIÓN, el Maestro que, sobre arca de la alianza, arte y doctrina de plata y bronce, ya respira con dificultad. Su pecho se le dilata con cada nueva exhalación. En su cabeza, la corona de zarzas martillea sus heridas. El corazón palpita acelerado, rápido, con vehemencia, como si se le fuera a salir por la boca. La fiebre le quema el cuerpo por dentro, que se mantiene elevado sobre el Mundo, el Demonio y la Carne, en una conjunción de líneas oblicuas sujeto al madero con tres hierros.

Conciliando monumentalidad y rigurosidad. Elegancia y austeridad. Marcialidad benemérita y penitencia. Vivas y silencios... La cofradía de las cofradías resume a la perfección la puesta en escena procesional, según Málaga.

Su barroca Majestad tiene su trono en San Pedro y es Reina absoluta, Pilar sobre el que se asienta la devoción y el ejercicio de sus cofrades, que, de su mano, se han hecho eternos. El Perchel guarda un tesoro con corazón traspasado y bajo palio bordado, parece un cielo de oro. Los ángeles lloran a coro, pues no hay duelo comparable ni martirio asimilable, que ver al Hijo que expira y entre estertores respira al son de rancos tambores, mientras le sigue en su trono, en su catedral argenta, la Virgen de los DOLORES.

Piel de nácar y mirada de miel. Otros DOLORES, en la margen buena del río, se asoma a diario en su capilla del PUENTE y con sus manos nos recoge a todos en su pecho. Sobre triunfo de Lunes Santo, por Martinete o Zurradores, rescata al viejo barrio, a esa otra Málaga evocada. Por ti se salvan todos los que se salvan. Tormento del alma. Resignación insuperable. Exquisita presencia tras una reja inabarcable, guardesa domina permanente. Como la luz al cristal, sin romperlo ni mancharlo, como la luz al

cristal, en tu rincón de hace siglos, Virgen entre las Vírgenes, tornas la noche oscura en Paraíso. Notaria de plegarias percheleras, Señora a la que, a su paso, frágil doncella nazarena, entre las jaras y cardos, le brotan las azucenas.

Y Ella, la devoción ininterrumpida y pretérita, la que preside el culto cofrade más antiguo de Málaga, bajo palio de airosa crestería, da cada paso de memoria porque no necesita percusión alguna que marque el ritmo. Y llora la Virgen de los DOLORES. Lloro ante las Hermanas de la Cruz y en el Patio de los Naranjos. Y regresando por SAN JUAN, todavía llora, mientras una saeta al Señor recorta el aire y cala en el sentido, aunque el alma se queda helada en cada rincón de su mudo recorrido.

Viene la Virgen de los Dolores y lo hace perfumada por el incienso, escoltada por el clavel más clásico y bien puesto de su pureza, con la noche a su espalda e iluminada por una danza asimétrica de pabilos abrasados por el fuego, perfectamente alineados en tajante vertical, barniz de Gloria para un semblante que, de reojo, intuye que, ni mucho menos, estamos ante el final. Que esto no es más que el principio. Que el Cristo de la REDENCIÓN no ha muerto. Que Dios va dormido. “Dulces clavos; dulce árbol donde la vida empieza”⁹. Porque esos Dolores padecidos tendrán una pronta y generosa recompensa.

Aquel cuerpo que tantas veces ha padecido a fuerza de contener un alma demasiado grande es, ahora, una hoguera de sufrimiento en la que se purifica, a la vez, toda la aflicción del orbe. Un cuerpo que convulsiona en la cruz y contorsiona conciencias. Rompe el Martes Santo su presencia y su AGONÍA brota de canto. La arista se estremece, la piel se tensa, y cada espina de su corona la muerte lenta condensa. Málaga, en su dolor, callada vela y en su trance el mundo se reinventa. Reina y Madre de las PENAS. Eres beso de Dios en tu plazuela, elegante, delicada y milimétrica, y tu manto suspira en oro bordados de primavera.

9 Himno de Laudes del Viernes Santo.

Siempre me he sentido parte de una generación cofrade que creía que otra Semana Santa era posible. Que otra forma de hacer hermandad era necesaria. En el mérito y el esfuerzo. En la imprescindible convivencia entre el fondo y las formas, en que el contenido tenía que saber complementarse con la manera en que se transmitía, y que las ideas, el sentimiento, nuestro mensaje, en definitiva, tenían que tener un lenguaje adecuado, una estructura inequívoca y la apariencia precisa y medida, aunque saliera del corazón. En que “los primeros han de ser los últimos”¹⁰ y “en todo amar y servir”¹¹.

Nos gusta, cofrades, dar testimonio de nuestra fe. Pero también nos gusta lo bello, lo estético, el equilibrio, la proporción y la medida, porque a través de ellas movemos y conmovemos a millares. Y con celo conservamos la tradición que hemos heredado, manteniendo una colectividad que tiene como fundamento el rito y los vínculos. Y eso crea sentido de pertenencia. Y eso garantiza la supervivencia porque genera ligazón, conecta con la memoria, con nuestros abuelos y padres, y nos abre una puerta de cara al futuro para hacer lo propio con nuestros hijos.

Estamos a caballo entre quienes se metieron bajo los tronos, clavel reventón en la solapa y paquete de Ducados en el bolsillo, para sacarnos de una de las más severas crisis de nuestra historia sustituyendo a los antiguos estibadores, que cobraban por sacar esos tronos que daban susto cuando aquello sí que era todavía un oficio, y quienes aprendieron la mayor parte de lo que saben en foros y redes sociales. Nosotros todavía éramos capaces de llevar la teoría del Llordén y el Arguval a la práctica diaria en nuestras hermandades.

Por ello, quizás por ser hijo de mi tiempo, pienso, con humildad, y pido perdón si me equivoco, que la devoción no se mide en hilo de oro, toneladas de plata, ni en metros de cadenas, ni en cajas de pétalos, ni en marchas coreografiadas, ni en gesticulaciones bajo el varal, que bien están si representan un solo corazón, si son

¹⁰ Mt. 20, 16

¹¹ SAN IGNACIO DE LOYOLA

expresión del cariño profesado, de entrega e interés en comunión para mayor honor y gloria del titular al que se ofrenda, pero no si sirven de exhibición de fuerzas, competencia o rivalidad entre hermanos.

Considero, y vuelvo a anticiparme en las disculpas, que las advocaciones de nuestras imágenes son nombres redondos que no demandan diminutivo alguno, ya que, por mucho que las sintamos nuestras, son representaciones sagradas de algo que nos supera y nos sobrecoge.

Estimo, e insisto en la dispensa, que lo popular dista mucho de lo burdo. Que lo que es natural en nada se parece a lo tosco o cerril. Que el trato a las imágenes ha de ser cercano. Afectuoso. Sentido. Pero nunca ni tan confiado ni tan atrevido, que pueda teñir lo sagrado de profano o confundir la devoción con impostura. Así lo aprendí de mis referentes cofrades. Y si estas conductas ahora predominan, será que, a lo peor, nosotros no seamos referentes de nada ni de nadie.

Quizás haya llegado el momento de hacer un pequeño alto en nuestro crecimiento sostenido en los últimos años, por el que tanto nos felicitamos, para poder definir el trayecto que no empeñe nuestro porvenir, por atender en demasía lo accesorio, lo trivial o lo frívolo y no ser suficientemente diligentes en la custodia y abrigo de nuestra razón de ser, esencia, credibilidad, representación y cometido: al paso de cualquier imagen de Jesús, de cualquier imagen de María Santísima, tenemos que tomar conciencia de nuestras limitaciones, pero también de nuestros fines. De que no llegamos, “de que somos criaturas imperfectas convocadas a un hallazgo que nos sobrepasa”¹², pero compartiendo la certeza de que es el mismo Dios quien se abaja para abrazar su propia muerte. El Varón de Dolores cumplirá la promesa de nuestra liberación por Amor, y por eso hemos de seguirle, y no por otra cosa.

El amor soporta el peso del mundo. Es un motor que no se ve, pero se nota, sobre todo cuando falta, porque sin él, somos como cáscaras huecas y vacías y con

12 BUJALANCE GUTIÉRREZ, PABLO. Pregón del Lunes Santo, 2018. Cofradía del Cautivo.

él, poseemos el mapa que indica dónde está el tesoro con una enorme cruz. Su cruz. Cuánto AMOR en esa cruz. Inigualable. Desprendimiento absoluto. El dar hasta su propia vida por nuestra vida, para que el hombre viva y sea libre. Dios es Amor. Lo saben hasta los niños desde sus primeras catequesis. Y su forma de amar es distinta: es la esencia de su identidad. Ama incluso sin que el hombre lo merezca. Cuánto Amor en la Victoria por su Cristo decano, un Cristo que duerme como un bendito. Su cuerpo, ahora de heridas y cicatrices, de lágrimas blandas y cálidas de DOLORES, a los pies del lábaro santo, es pan de vida. Corpus Christi. Un legado perenne y renovado cada domingo y diligentemente velado en el sagrario.

Donde hay Caridad y hay Amor, ahí está Dios. Dan igual las coordenadas. Y Málaga se sabe y se siente cofrade y mariana en sus cuatro puntos cardinales: al norte, DOLORES, Señora del PUERTO; al sur, la Virgen del CARMEN, Estrella de las profundidades; por el este, ROSARIO, patrona del Palo; y por el oeste, DOLORES, Reina de CHURRIANA.

Y hay también una Málaga que reza cantando. La Málaga que llora y sonríe, la que sigue una espalda tostada y de moretones cuajada. La de un pueblo de caminos y de cielos abiertos. De luna y estrellas al raso. Un pueblo de guitarra y compás, de yunque y de lata. De lágrimas hondas y risa franca al que nunca pudieron extinguir el fuego del espíritu.

Un pueblo al culto rendido pero que en Semana Santa le brota la devoción de las entrañas. Porque los GITANOS no es que veneren a sus imágenes: las quieren. No las confunden con dioses, sino que ven en ellas la figuración de su sufrimiento, de Aquel que se prestó a la pena de latigazos para salvar también a su raza. Es, quizás, la fe más compleja de la fe sencilla. Y se estremece la voz que nace del alma, ya sea en el martinete o por bulerías. Y palpitan los balcones en el encierro. Y no hay corazón calé que no tiemble ante el Cristo a la COLUMNA atado, ni lágrima que no corra al precipitarse en tu vista zaina y al ver cómo la esperanza crece en la esfera de tu vientre. MARÍA DE LA O: vas con ritmo que es de ley, a las antífonas invocas, entre flor rizada y coplas y

aroma a anís y laurel. Al Lunes te has ‘camelao’, ya al bajar por Mariblanca, y al regresar a la plaza, a pulso con las campanas, dejas al pueblo ‘chalao’, porque no hay mujer más casta, ni más guapa, más morena y más gitana.

Hoy, habitamos prisiones que pueden parecer invisibles y arrastramos cadenas incorpóreas que nos condicionan. Son grilletes imperceptibles que se disfrazan de progreso. Ya no son barrotes de hierro los que nos encierran, sino pantallas que nunca duermen, redes que nos atrapan, usos que nos devoran, ludopatías que nos secuestran y sustancias que nos alteran y nos generan dependencia. Es el minuterero que nos roba la calma y nos dicta la existencia, el algoritmo que decide lo que vemos, lo que pensamos, lo que creemos desear... son yugos contemporáneos que actúan con disimulo: la soledad en medio del ruido, las verjas que levantan las fronteras, los trabajos que desgastan cuerpos y se olvidan de las almas, la precariedad laboral que fabrica nuevos pobres...

Es la mujer silenciada, la que vive, si a eso se le puede llamar vida, presa del miedo. Del pánico. Del terror. Que tiembla tras la puerta cerrada de su casa, confinada en un laberinto por culpa de la violencia más cobarde. Pero es también el inmigrante rechazado; el cristiano perseguido y torturado; el enfermo que requiere asistencia continua subordinado a una medicación extenuante; el niño acosado en el colegio; quienes son discriminados por su amor diverso, que en cuerpos iguales florece; el joven que no encuentra futuro; y el anciano arrinconado en cualquier esquina del olvido.

Y Jesús EL RICO nos libera. Siempre nos libera. ¡Líbranos Señor!¹³ En cada bucle de tu cabellera. En la cola de tu túnica bordada. En el ámbar que te ilumina. En las pitas y cardos que tus divinas plantas pisan. En la cruz labrada cuyo peso soportas. Hasta en tu título... Señor... se concentra ese Barroco heredado con orgullo y que aspira a mover y conmover a través de la belleza. Eres, Nazareno, Rico en perdón, que

13 Salmo 78.

bien sabes de privilegios reales y de segundas oportunidades. De errores que se pagan caro y de indultos, desde hace siglos.

El Señor modula las olas de sus blancos encajes y en la calidez de su gesto dibuja en el aire el signo del amor supremo. En la bendición del Rico se alza también la de Málaga entera, que cree en la vida, que clama por la justicia y que confía en la libertad que tú le proporcionas. Milagro y rito. Historia y acervo. Esperanza y misericordia para un preso, que ayer era sombra y hoy camina libre. Es la gracia de Dios la que le abre las rejas que sus faltas cerraron. El reo sale a la calle con lágrimas nuevas, con cadenas hechas polvo y el horizonte abierto. Qué extraordinaria paradoja la de este plan celeste, por el que el hombre queda libre y Dios, bajo el peso del madero, prisionero hasta la muerte.

Pilato lava en vano sus pecados, no borra el agua la sangre del Cordero, ni sus culpas ni el tormento de quien, por presión de la turba, ha sido condenado. ¡He aquí el Rey verdadero! Ante quién en Frailes, y cada Martes Santo, se repite el cálido abrazo de terciopelo. El prefecto romano sucumbe. Cristo manso, Cristo guapo, acepta la SENTENCIA a pecho descubierto. Su rostro, de hermosura coronado, derrama sobre Málaga un ejemplo de amor y oblación. En ocasiones por temor también callamos y nos dejamos influir por personas o lugares, evitando contradecir la opinión mayoritaria, aunque no siempre sea correcta. “No bastan sudor, desvelo, cáliz, corona, flagelo...”¹⁴ ante el desdén de un mundo que se esconde, ante cada gesto que te olvida cuando al desvalido ignora y con indiferencia responde. Cuántos injustos veredictos en la ambición, en el engaño, en la deslealtad o en la desidia. ¿Cuántas veces Señor, sin pedir perdón, faltamos? ¿Cuántas veces y sin querer, te condenamos?

Un caleidoscopio penitente interrumpe la impaciente espera del público que en el Pasillo se agolpa. El peculiar vía crucis fusionado toma la avenida. Un todo en una, de las llamas renacida y devoción compartida.

14 GERARDO DIEGO. ‘Vía Crucis’.

Porque la muerte no es el final y el Miércoles Santo suena a Bolero... Del borde azul del cielo me despego, el aire ruge, el corazón se dilata. La vida en cada vértigo se desata y en pleno vuelo mi alma halla sosiego. El suelo es solo un punto, la cruz, un eco que en el Gólgota al fértil leño retrata. En él se muere el Mesías, Jesús, el Nazareno. Pero su triunfo es sagrado en el madero, pues, aunque abatido, en él renace y a la vista salta, el Cristo de ÁNIMAS Y CIEGOS.

¿Qué tienes Señor? ¿Qué tienes CAUTIVO? ¿Qué secreto encierra tu mirada? ¿Qué poder de atracción ejerces para llevarte a la gente de calle? No quiero el don que lo descifre, ni el genio que lo averigüe. Prefiero esta ignorancia, este saber errante. Sé y me basta, que ante ti me postro y me das calma. Que en tu capilla el tiempo se detiene y que eres clavo ardiendo que serena. Porque al no entender, por más que me interrogo, ni sostenerte puedo la cara y mi voz se ahoga. Enmudece. Y sé que, si por perfecto imperfecto dudo, en dudar mi fe se fortalece.

“Camino en el puente de la Aurora, Verdad en la Misa del Alba y Vida en la Eucaristía”¹⁵. Málaga queda cautivada cada Lunes Santo en los pliegues de una túnica blanca que se mece acompañada. Dios en la Trinidad. Luz inaccesible. Prodigio sin explicación racional aparente. Y es que “si lo comprendes, entonces no es Dios”¹⁶.

Las calles son un mar de corazones por el que avanza el Cautivo hacia su cierto destino. Un Tiberiades de lágrimas de emoción, de fervor incontinente, de ‘gracias’ y promesas tras su silueta. El cruce por el Guadalmedina es solemne y elevado tránsito: de su reino trinitario a su otro reino, en pleno Centro, donde la ciudad aguarda el milagro renovado. Porque tú, Señor de Málaga, haces nuevas todas las cosas.

Camina el Señor. ¡Anda el Cautivo! Y pisa un monte de sangre ofrecido en ramos, que al alba le llegaban a la cintura. Pan de vida. Dios a la vez que hombre. Divina Majestad de Gloria vestido. Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¹⁵ MERINO MATA, PEDRO FERNANDO. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 2007.

¹⁶ SAN AGUSTÍN, Sermón 117.

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”¹⁷. Y en ti se concentra en completa alegoría toda la Pasión resumida y la esperanza de la nueva vida, que, por tu sacrificio, Señor, a los hombres nos fue prometida. La Trinidad que se muere aún guarda lo mejor de sí misma en la memoria de quienes viven para evocarlo. Y la devoción se desborda en matemática colosal. Porque tuyo es el principio, Jesús Cautivo, tuyo es el poder y también la eternidad.

Allí, donde no llega el sonido de las campanas de la torre de la Catedral. Donde los balcones no están cuajados de alegrías ni gitanillas. Donde las calles no son encrucijadas ni proscenio de correrías poéticas ni picarescas, ni hay naranjos que estallan en primavera. Más allá de los arrabales de siempre, en lo que se vino a llamar el extrarradio, pero que el propio crecimiento de la urbe ya ha engullido haciendo relativas las distancias, el corazón cofradiero impulsa diligente e incesante nueva sangre que alimenta y nutre la cinco veces centenaria tradición de la ciudad.

La vida fluye en sus avenidas. Los elevados edificios de ladrillo visto, los comercios de los bajos, las cafeterías de cada esquina... transpiran vigor y aliento. Son testigo de madrugones diarios para ir a trabajar y de jornadas interminables hasta poder volver a casa. De penurias, fatiguitas y de saber estirar el sueldo hasta fin de mes haciendo de la cesta de la compra un honrado milagro para que no falte de nada cada día en la nevera. Es el pulmón poblacional de una Málaga que vive ahí, con densidad, y no ya en el Centro y sus viejas feligresías.

Kilómetros de fe, horas de rezos, caminos de promesas cumplidas. Los niños del ‘baby boom’ jamás pensaron en que en La Unión podría haber una hermandad, que comenzó siendo el sueño de unos monaguillos alrededor de una Virgen de DOLORES Y ESPERANZA sucintas en una sola. Una locura de vísperas. Ingeniería en el aire suspendida en la imaginación, que pasó de ser utopía nazarena a suma de voluntades asentadas en los cimientos de la constancia y con Cristo como piedra angular, en su

¹⁷ Mt. 16, 16

HUMILDAD Y PACIENCIA, que corona la cúspide de un risco que es bodegón de escarnio. Quién es capaz de aguantarte la mirada sin saberse minúscula molécula ante misterio tan apabullante. Tú, Señor, no te tangaste, aceptaste la copa hasta el fondo, y pese a herido te muestras imponente al convertir en triunfo la derrota, siendo hasta el Gólgota, obediente.

Mediadora es la cofradía soñada, dibujada en servilletas de papel, de ideales estéticos adolescentes, de afueras, penitencia de capa y marchas clásicas, con el sello inconfundible de un artista que los inspira, y donde menos se convierte en más. “El pueblo se inventa los dogmas y Roma los define después”¹⁸.

Tú, REDENTOR, de unción completa, Señor del nuevo siglo, elegiste abrazar la vergüenza del madero para convertirlo en símbolo. De instrumento de martirio a medio de salvación y vida eterna. Revelación natural a los hombres, que en ti confían.

¡Ave María!

Tras aquel “Qué se haga,” se puso en camino, como cualquier Miércoles Santo en la calle Ayala. Su boca entona en arroyo las palabras del ‘Magnificat’, porque en Ella, el Poderoso ha hecho maravillas: la ha hecho Madre e intercesora. Si ya lo fue en la tierra en Caná, cuando aún no era la hora, con más razón unida a Dios en plenitud en el Cielo. “Tú que fuiste llevada por ángeles, que tuviste por premio el honor de elevarse como Reina y Madre hasta el trono sublime de Dios”¹⁹, máxima en tu sencillez y exquisita en tu pesar, Virgen MEDIADORA, dueña del atributo y la cifra, acógenos en tu jábega de plata, haznos en ella sitio y llévanos siempre contigo, en tu talle, por Ancha del Carmen o por la angosta Cañón, sin que nuestra Esperanza naufrague.

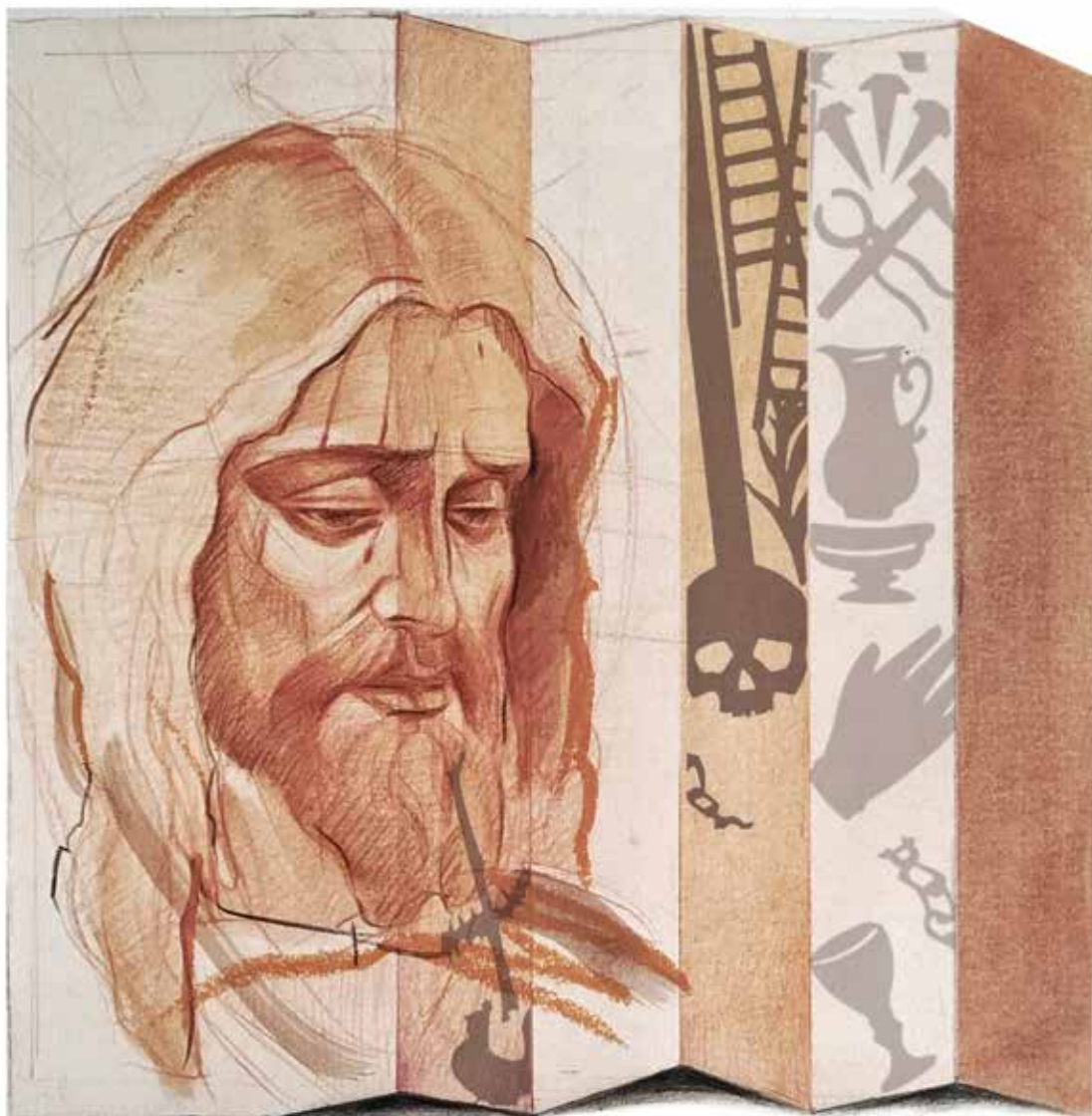
Existe una Nueva Málaga que, gracias a su sed de Dios, se hizo un hueco en la Málaga de siempre en torno a su cofradía, que cada Martes Santo hace peregrinación

18 ZURITA ABRIL, JOSÉ LUIS. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 1990.

19 ‘Hoy el mundo contempla a María.’ Himno de la Asunción Gloriosa de Cantillana.

de penitencia hasta el Centro, desmitificando longitudes, amortizando los tirones y buscando las hipotenusas.

Y como ya se sabe que del roce nace el cariño, en el barrio, con su barrio y por su barrio, el NAZARENO DEL PERDÓN recluta a sus incondicionales para que, tocados de capirote o bajo el peso del varal de su trono, que es herencia asumida y emocionada, le lleven en volandas por la ciudad que lo sabe y lo aguarda. A Él y a su Madre de NUEVA ESPERANZA, la que mantiene el pulso al propio nervio de su contexto social. Y se cuelgan reposteros desde un octavo piso. Y los que se van con Ella, la siguen. Y los que se quedan, con flores la despiden. Y el barrio entero la arroja en silencio por sus calles cansadas, cuando regresa, con derroche y tronío en la madrugada.



EL CREDO COFRADE DE MÁLAGA

n Semana Santa, Málaga reza su particular credo y hacemos protesta-
ción de fe por nuestras calles. Creemos los cofrades que existe un
solo Dios verdadero, omnipresente y omnipotente, que creó cielos y
tierra, que eligió a Santa María para convertirla en su primer sagra-
rio. Creemos que, siendo predestinada, Pura y Limpia en su Concepción, actuó con
valentía y sin condiciones, consciente de sus actos y en plena libertad, se ofreció con
docilidad al Espíritu y tuvo en su seno a Nuestro Señor, Jesús, que, a través de su EN-
CARNACIÓN, se hizo hombre desvalido y necesitado y que asumió esta naturaleza
para redimir los pecados del mundo. Creemos que Cristo es el Mesías que se dejó ha-
cer preso en la calle Agua, sufrió y padeció martirio de AZOTES en San Juan Bautista,
cargó con su cruz que son las nuestras y subió, Pasos a Paso, al Calvario para sufrir en
su cumbre un SUPPLICIO y morir en la cruz, abrazando una filipense VICTORIA ho-
rizontal en la que cabemos todos. Que fue descendido del madero y acunado en los
tiernos brazos de la Virgen del SOCORRO que a sus pies seguía, para resucitar a los
tres días en cuerpo y alma al Paraíso que todos aguardamos.

Y conmemoramos esta Pasión y Resurrección con la luna de Nisán, llena y re-
donda como la piel tensada para el firme redoble. Y creamos imágenes sagradas que
rememoran estos misterios y los fieles analfabetos aprendieron qué contenían los li-
bros santos sin saber leer. Y le ofrecimos el mejor trono como altar itinerante para
manifestar esta creencia y el mejor palio para cubrir este dolor superior. Y consagra-

mos nuestros hombros para marcar la mecida, y revestimos el hábito para iluminar su camino.

Escribimos marchas procesionales y concebimos un género: la corneta y el tambor. Y superamos crisis grandes, medianas y pequeñas, y nos sobrepusimos a desamortizaciones, invasiones, quemas, profanaciones, guerras, chantajes por una gorda y últimamente hasta pandemias. Inventamos dimensiones desconocidas y que son seña de identidad, el bullón y las tablas para enmarcar el sollozo, la bendición en la plaza, una túnica blanca liviana y ligera, la campana para dar las órdenes y la voz del capataz.

Arqueología cofrade malagueña en el lúgubre cortejo que desde la Trinidad celebra, y en excelso aniversario reconoce su surco, el SANTO TRASLADO del cuerpo yermo de Cristo entre capirotos de sobresalientes e inconfundibles burdeos y añiles.

Tu silencio, Señora, habla más alto que los clamores del mundo. Reina de cima por trono, Madre de sudario por Hijo, Mujer de fe íntegra en medio de la ruina espiritual y urbana. Hasta el cielo de plomo del Viernes Santo parece contener el llanto ante tu abrazo vacío, al son de perfectos acordes fúnebres que ordenan las emociones y conectan con lo más profundo de uno mismo. Y no te marchas, venerada por querida SOLEDAD de lágrimas calada. En SAN PABLO te quedas al pie de la cruz desnuda, y tú, arrodillada, porque el amor no huye. Porque la fe no se rinde, porque la promesa no muere y en tus ojos, la luz no se apaga.

Y cuántos no habrán acudido, también en San Pablo, a tus plantas buscando el milagro que la ciencia les negaba. Y se han fundido contigo en la danza leve de tus pupilas. En las gemas de tus lágrimas. Y, por su ausencia o por propia experiencia, entienden que la más grande riqueza no se guarda en cofres, ni se mide en monedas, ni en testamentos se hereda.

Es la salud, tesoro sin precio, cimiento firme y bendecido, un andar el mundo entero agradecido y fuerza silenciosa que construye los sueños. Y eres, Virgen de la SALUD, jarabe que el daño mitiga, fuente que la sed sacia, luz que, al exhausto, alum-

bra, la calma para el que sufre, impulso para el que cae y esperanza que al que desespera cubre.

Por eso, cuando la quimio quema y el juicio tiembla, cuando la confianza flaquea y el espejo duele, tú, GRAN PERDÓN, te haces cercana, como una palma tibia sobre la frente, como un suspiro rosa de paz en el pecho ausente.

Patrona de las mujeres que luchan, de las que, aun con todo, sonríen pese al lamento, de las que no se rinden y que tu mano, no sueltan. Virgen poderosa, colosal, grandérrima... de un barrio que ya en la Pasión, ya en la Gloria, sabe elegir a sus reinas.

Y en medio del alboroto, tres toques y arriba. Porque esta cofradía sabe, quiere y siempre demuestra que puede. Sin medias tintas. Y se le perdona todo. En el huerto, la luna se estremece, asiste a la traición entre olivares y el beso arde en su piel. Mas Cristo calla y, manso se somete a labios de hiel, mientras el mundo torna en sombras y pesares. Su semblante crepuscular condensa una mezcla de amor y dolor y, en movimiento, ya sube la empinada vía. Un penúltimo esfuerzo, macerando el hombro y apretando dientes bajo el enorme monumento. Pero oído, al paso y con alegría. Que a Capuchinos asciende, ya vuelve, el Señor del PRENDIMIENTO.

Ahí viene la niña de incipiente sonrisa rodeada de la espuma del mar. Viene blanca y radiante a renovar su compromiso con el Altozano. Viene con todo el Martes Santo por delante, sabiéndose única, al compás, haciendo interminable la pendiente como Novia que va al altar. El sol la ilumina y la hace aún más clara. Más hermosa que las perlas que cultivan los mares. Más límpida que el cristal que de sus morilleras gravita. Y en el aire ese inimitable ambiente nupcial de saberse en la Gloria de un Pentecostés anticipado.

La tierra espera inmóvil, y sus calles se revisten de colchas y mantones que cubren antepechos y balcones. Lenguas de luz besan a quienes la esperamos y hablamos un mismo idioma de delirio. Reina con halo y blonda nívea que enamora. Virgen de la catarsis y la emoción incontenida en una Tribuna que al final de Carretería se

eleva como el Transparente que la exalta. El alma de la Victoria late al ritmo de la gracia que Ella marca. Herencia que en letras de oro fue tejida; y en cada rezo una chispa compartida de la que revive el fuego eterno, llama renacida, que abrasa de amor, renovando corazones con su vuelo a pulso en la escalinata, cara a cara ante el gentío, sonrisa de su pueblo, aliento del Altísimo, Puerta del Cielo y de Málaga ROCÍO.

Símbolo de penitencia colectiva, rodilla en tierra, va dócil hacia el Calvario. NAZARENO DE LOS PASOS, abrumado por el peso, agotado, pero elegante hasta en el redoble cuando anda y con gusto en la mecida con la marcha.

Fuiste bendecido al tiempo que mi primer aliento ya tenía lugar en el mundo y cumpliremos medio siglo juntos. También contigo, Jesús de la PASIÓN. Qué buena añada. ¡Cuánta verdad lleva tu senda! Qué poderoso tu avance. León divino, Cristo amado que su ímpetu aguanta. En pos de ti vamos, Nazareno, y nuestra cruz tomamos. No es imposición, sino un encuentro compasivo, como contigo hizo el extranjero: cirineos de corazón dispuestos a aliviar tu dolor, a compartir contigo tu carga.

Atrona en el monte tu nombre, León de Judá. Eco de gloria, fuego y poder; La Malagueta te alza como triunfador, pues sale Cristo muerto y vencido, y, aun así, tan vivo. La Coracha asiste al duelo del Rey infinito y la Alcazaba hace de foro del antepenúltimo capítulo: su DESCENDIMIENTO ante la Virgen del SANTO SUDARIO. El Nuevo Adán, sobre la serpiente tentadora, tiene el cuerpo roto por la redención y sus heridas hablan en voz de madera y la sangre propia de su autor.

Es tu trono un joyero, un manierista sagrario donde tú, que fuiste templo y recipiente primero, vas mezclando por el Parque el salitre de la rada y la cera que se quema y se derrite. Virgen de las ANGUSTIAS, sobre el albero de los jardines, tu imagen pura y de alamares se imprime, profunda, templada y torera que te define en tu infinito duelo, en la venia ante alcaldía, a golpe de muñidor, plantándole cara al sol, la luz a la luz esquivada, de tu mirada encendida y de tus labios fulgor.

Y sobre colina áurica del saber, Cristo ofrece respuestas a las preguntas de los hombres. Su Universidad es un templo del conocimiento, donde entre libros y vigili-

los ESTUDIANTES se enfrentan al misterio de la verdad. Y sus almas reciben GRACIA Y ESPERANZA. Él, CORONADO DE ESPINAS, es el rector que camina entre túnicas y mucetas. Sus manos atadas son páginas del Nuevo Testamento; las llagas de su espalda y sienes, lecciones de su entrega; y su silencio ante la burla, una cátedra de humildad. Si la Universidad enseña a pensar, Él nos alecciona a sentir con justicia. Si la Universidad concede títulos, Él da sentido a la vida. Y si la Universidad moldea mentes, Él forja corazones.

Una lección se imparte en Capuchinos con la familia de los SALESIANOS que muestra año tras año que el silencio puede ser más estridente que el más alto de los gritos. Que la sobriedad también llama la atención, que convoca, que seduce y crea atracción. Hermanos que comparten una reflexión que se propaga por la ciudad toda en una aleación de felicidad colegial y de sentido del deber, siempre alegre, en la seriedad de quien se reviste el hábito y se cubre. Y se ciñe con esparto. Y toma su luz para iluminar el camino de Cristo. Y convencido de ello, inicia su marcha. Avanza grave el trono a los sonos de cornetas conocidas y por mi balcón pasa la cofradía y transmuta la calle, y la hace bonita y a mí más cofrade. El Cristo de las PENAS aún respira. Su corazón, late. Y en medio del cruel tormento, nos deja su testamento: “Ecce Mater”. Y los cristianos, rendidos a tus plantas, te aclaman con devoción: eres AUXILIADORA en la Gloria y AUXILIO en la Pasión.

Se alza la ojiva hacia la altura. Y en su asunción, su rostro de GRACIA plena divisa. Prodigio tácito, enigmática, Virgen de mística hermosura. Los arcos se entrelazan, y su palio, de tracerías de oro, alcanzan. El pasito es corto y al compás en la Victoria. Señora de la calle Agua: con tristeza definida por mantilla, tan delicada y sutil, con Artola en el atril, dice adiós a su capilla.

Y el Martes Santo, arriba, más elevada, nos trae otra maravilla. Una ESTRELLA sublime, del mismo cielo, alumbró y guía y es norte de fe, de promesa y de esperanza. Sin estigmas ni etiquetas, dominica cofradía de formas y actitud depuradas. Cada lágrima tuya es reflejo de la atmósfera cofrade que respiras. En tus ojos amanece, y bajo palio de noche, los luceros resplandecen y nada puede nublar tu día. A tu Hijo de luz

blanca, nos orientas. Y tras la constelación de tu manto, queremos ser pañuelo de tu llanto y de tu rosario los misterios y las cuentas.

Cada Miércoles Santo se repite el milagro. Por la angostura, la inmensidad. En la amplitud, más colosal todavía. Del barroco, apología. Devoción monumental. Ninguna avenida es lo suficientemente grande para que el trono de la PALOMA parezca pequeño. A lo ancho, a lo alto, a lo largo... que con el golpe de campana despega. Y tras golpe de aro, camina con fuerte de bajos, caricia de maderas y llamada de cornetas. Y el golpe de los rosarios sobre las barras de palio resuena. Y las palomas, desplegando sus alas, hasta la comba de tu manto vuelan. Golpe de pluma en la noche del sueño, golpe de ola contra la orilla del tiempo, golpe seco a la razón cuando en San Juan te recuerda, golpe maestro al corazón el de tu mirada verde, golpe de efecto por Madrid este octubre será verte... y en disfrutarte por Larios golpe de suerte, porque por Larios, y por malagueñas, es donde más Paloma eres.



AFORTUNADO DE SER PERIODISTA

s posible que, en esta sociedad de la inmediatez que ha transformado la producción, distribución y el consumo de la información, la profesión periodística atravesase una crisis y algunos estén a la espera de celebrar sus honras fúnebres; sin embargo, en un contexto de noticias falsas y vulneración de los más elementales códigos deontológicos, el oficio es hoy más necesario que nunca, porque sin periodistas o filtros profesionales se pierde la verificación y prolifera la desinformación.

En el mundo cofrade, los medios tradicionales mantienen su validez en un entorno digital saturado de imágenes y ‘reels’, pero falto de contexto pausado y reflexivo, pues con nuestras crónicas y trabajo riguroso preservamos la tradición y la memoria colectiva y construimos una hemeroteca verosímil a través de la observación, información y compartiendo nuestras emociones. Por ello, este pregonero, periodista y cofrade, reclama la colaboración mutua entre hermandades y prensa: no nos veáis como enemigos, somos medios y no fines, altavoz de actos y cultos, pero también garantes democráticos de la fiscalización, el control y la transparencia, cuando nos corresponde publicar aquello que aún se prefiere silenciar.

Confieso que mi trabajo es vocacional y que en Semana Santa es duro, pero es innegable que igualmente precioso. Me permite asistir a momentos privilegiados. Y quiero hacerlo aún más bello buscando lo más espléndido y admirable de la celebra-

ción. Lo bueno, también, de quienes la hacen y propician. Y esto no significa eludir mi responsabilidad en la crítica, que es necesaria siempre, y, no cabe duda, gracias a ella hemos cambiado tanto, cuando era y es ejercida por voces autorizadas. Pero hay que saber hacerla desde la caridad, la honestidad, la sensatez, el conocimiento, la sensibilidad y el rigor, que es justo lo contrario a la intransigencia, la ferocidad o la intolerancia.

Sin aceptar tampoco sin criterio lo inverosímil, manteniéndonos alerta y siendo exigentes y coherentes, cofrades de una pieza, en definitiva, que conservan su esencia, reputación y prestigio. El tiempo sabio actúa de herrero silencioso que moldea los impulsos. El corazón aprende a su ritmo y llega un momento en que ya no corre: camina y piensa. La edad nos temple, quiero pensar que a todos. Los pensamientos se hacen más hondos y las palabras más ciertas. La madurez no busca vencer, sino comprender; no se quiere tener razón, sino hallar sentido.

Los cofrades tenemos el deber cotidiano de defender con claridad y firmeza, desde la fe, los valores que nos inspiran como garantía de convivencia. Pero asistimos al desconcierto de la embriaguez y las lenguas afiladas. Del veneno vertido con apremio. Del fanatismo y la obstinación. Del ‘zas’ en la réplica ácida. Y muchas veces desde el pusilánime anonimato, aquí no del íntegro capirote, sino de la carta sin remitente, el pasquín o de un cobarde avatar que elude la prudencia y se esconde en el ciberespacio.

Cofrade, si lo eres, da la cara, y hazte responsable de la opinión que difundes. No se puede proclamar el amor a Dios si se desprecia al hermano. Ni se puede hacer cofradía en el metaverso y la distopía. La hermandad es analógica. Y se ve y se escucha y se ha de palpar y sentir. Está tan en carne viva, que a Siri, Alexa o al ChatGPT le volaría la tapa de los algoritmos. Porque la sabiduría popular aún supera, con creces, a la inteligencia artificial.

A ver cofrade. Dime qué prefieres ser. Quieres ser herencia viva y testamento a los pies del tronco verde del Cristo de la VERA+CRUZ; o sucumbir a la presión

y negarlo tres veces, dejándolo en SOLEDAD antes de que cante el gallo en la plaza de Capuchinos. Quieres ser pétalo que cae en cascada interminable sobre el firmamento celeste que cobija a la Virgen del ROSARIO en Cárcer; o parte de la turba encabezada por el feo entre los feos, nuestro villano favorito de verrugas lleno, que conduce a Cristo por la PUENTE DEL CEDRÓN a su martirio. Quieres ser cortina de incienso, que asciende haciendo redondeles, ante el sollozo desconsolado y al pie de la SANTA CRUZ de la dolorosa en su AMPARO Y MISERICORDIA, cuando pasa por Gaona; o ser ese Judas, por treinta monedas, traidor del Señor del RESCATE en su Getsemaní victoriano. Prefieres ser el bronce de la campana, eco y mandato, que al cielo eleva la GRACIA Y ESPERANZA de María tras un sinfín nazareno; o eliges dar la espalda al PERDÓN de Cristo en la cruz, ciego por la blasfemia y la ira. Eliges entre ser refugio y compañía, en su dédalo para llegar a las Carmelitas, del PATROCINIO de María ser San Juan, mientras su Hijo estiba su agonía; o siniestra calavera y enjutas tibias que en el Carmen al Crucificado de ÁNIMAS hacen de plinto. O deseas ser partitura del más exquisito de los repertorios tras la SOLEDAD DE VIÑEROS en el que con cada acorde vibra lo sagrado; o la daga, que, a MAYOR DOLOR, por tres, el corazón tiene traspasado.

No hay un mismo cielo, porque nace en cada aurora y muere en cada ocaso. Amanece de una forma distinta, de un color distinto, de una naturaleza distinta... Tampoco existe un solo mar, que es imprevisión. Y es profundidad. Y es abismo... El cielo se engancha sobre el horizonte: azul sobre azul. Raya indefinida. Y una Virgen bien plantada con rostro de caramelo y advocación de almíbar allí mira, aunque con el mar su espalda abriga: DULCE NOMBRE de María.

Porque a veces la vida se asemeja a un océano sin orilla. A un folio en blanco constante que devuelve un reflejo denso. A la obligación de empezar de cero permanentemente. A redefinirse y a reinventarse. La CENA ha sabido escribir su propia historia con tinta cofrade, pariendo prosas y versos, resurgiendo de sus cenizas y sin detenerse a contar pavesas. Venciendo a la utopía y convirtiéndola en una filosofía de vida. En una rutina.

La cofradía ferroviaria nunca ha dejado de hacer las maletas. Pero en el centro de todo, como en la vida de los cofrades, siempre la comunión. Señor de la Eucaristía, del Pan y el Vino, presencia indeleble. Sublime. Señor envuelto en sol, viril sagrado. Resplandeciente y alabado. El sacrificio sacramental que se renueva en cada misa se barroquiza el Jueves Santo cuando Cristo pronuncia su sermón imperecedero entre rostros apostólicos y bosque de arbotantes bejaranos.

Y la PAZ, intercesora de los milagros más bonitos, siempre gana la partida del corazón. Todavía estaba en la Estación. Le robé un beso en la mejilla y surgió el flechazo de devoción. A Ella le doy gracias, una y mil veces, por haberme hecho el mejor regalo de mi vida, y en Ella encajan todas las piezas en un puzle divino. Filósofos del esfuerzo la portan a su destino, y practican la fundamental metafísica de llevar un trono en Málaga. Y Casapalma arriba, del tirón, ya sube. Y la cuesta entera se rinde a su paso, y yo, rendido, en su salida y como siempre lloraba: mi amor venía al mundo como dádiva a mis brazos. Desde ese mayo, en tus ojos vivo, entre tus lazos, soy feliz preso. Paz, mi niña, verte sonreír es mi motivo y a la Virgen que se llama como tú se lo debo.

Vanguardia fusionada en el estreno, cortando las olas desde San Juan en una capilla de plata que anda al compás, un paso adelante y otro paso atrás. Y otro cuadro antes de volver a avanzar. Y otro más... LÁGRIMAS Y FAVORES ofrece una danza ascética que a todos hipnotiza ante rostros del celuloide que tras el capillo se ocultan. Y la calle se estremece en tus colores. Y se funde en tus olores. Y con el solo enmudece. Y al Miércoles predispone a cornetas y tambores en el Gólgota, donde una cruz florece y se eleva en la tangente. En ella está la salvación, pues ahí cabemos todos, en el vuelo vigoroso del Cristo de la EXALTACIÓN.

Antigua y romántica archicofradía de raíz sagrada, que en su rito la fe nunca envejece, ni el tiempo su cadencia ha despojado. Eres la más clásica, CONSOLACIÓN Y LÁGRIMAS, destello ante la lanzada, que a tu Hijo atraviesa su costado, tradición de cinco siglos que ahora, con el canon más cofrade, se engrandece, SANGRE viva de Cristo mercedario, i griega suspendida, en San Felipe venerado.

Mismo templo, misma sede, en una salida que es un más difícil todavía. Verónica sagrada, lance en el ruedo del vía crucis, rostro santo en el lienzo, profundo, poderoso, ligado, con sangre y sudor lo deja impreso, cual plumilla de Prini en papel verjurado. Ante las Santas Mujeres, el Nazareno de la SALUTACIÓN regala su faz en el primer cartel de la Semana Santa, rompiendo el dócil límite de la línea. Aún hay más, dice la forma. La luz se curva, el aire se declina. Nada se posa. Tridimensionalidad en tránsito, imagen en movimiento recortada y volumen que se desplaza y acompaña, como este año nos anuncia el genio de Martín España.

Por la calle del vino sales, Nazareno, y nada más doblar la esquina, con zancada genuina, tu cuerpo en tensión gana terreno. No hay cosecha más santa, ni maridaje más perfecto, que verte erguido, emergente en tu carrete y abrazado a tu cruz de pámpanos y cepas que tan buen fruto promete. En tu mano la llave. Un lagar de uvas penitentes tus pies pisan. Eres sarmiento antiguo, Cristo añejo, madurado en la fe del malagueño, que al verte en Carretería en tu andar lento y discreto con los dedos se santigua y con dulce mosto brinda por su Señor de VIÑEROS.

Existe una Semana Santa en estado puro, donde más Málaga no cabe. En cada hoja de acanto que se retuerce y entrelaza con la siguiente. En la abundancia de su abigarrada rocalla. En el exorno silvestre del risco de Getsemaní en el que se arrodilla. En los tirabuzones de su cabello. En los encajes de sus mangas y de su cuello. En la sardineta, cómo no, en la sardineta, esa que me ceñí al revestirme de nazareno por vez primera. En las líneas que envuelven toda la puesta en escena de una cofradía también de origen gremial y que renueva un voto de defensa universal, pero originario en estas tierras de María Santísima. El Barroco inmaculado, CONCEPCIÓN, bajo palio de azul purísima y Señor de la divina entrega, que acepta con sudor y sangre, el cáliz en el HUERTO de los olivos.



LA MÁLAGA COMPARTIDA

Quántas salidas! ¡Y cuántos encierros a priori imposibles! A veces, cualquier tiempo pasado sí parece mejor. Las cofradías se despidieron de esos añejos tinglaos, como el de la plaza de los Mártires, con todas las complicaciones, pero sin vallas ni aforamientos. Con todo el respeto lo digo, pero con elevada vehemencia reclamo: ningún sentido tiene desnaturalizar la Semana Santa, alejando a la gente que le da sentido con barreras a cien metros del trono en las bocacalles, queriendo convertir las procesiones en una celebración de estudio o de plató de televisión. Sin cuestionar la necesidad de garantizar la seguridad, muchos cofrades percibimos que las exigencias se han vuelto desproporcionadas y que contrastan con la flexibilidad aplicada en otros eventos multitudinarios en la vía pública. Esto no es un alegato a la desobediencia civil. En absoluto. “Buenos cristianos y honrados ciudadanos”²⁰ siempre.

Pero me temo que el medio se ha vuelto adverso. Desde hace varios años, además, se nos castiga con una penitencia entre mesas, terrazas y veladores en la que es difícil abstraerse de comandas y medias raciones. Y todo, ello, para colmo, sobre un suelo resbaladizo que bien parece una pista de patinaje.

Las procesiones son actos de culto, y el culto a Dios no puede ofrecerse de cualquier manera: los cortejos deben procesionar con la adecuada serenidad, con la disci-

20 SAN JUAN BOSCO.

plina propicia, con la cadenciosidad y ceremoniosidad debidas... Pero con gente que arrope a las cofradías en cada rincón, por estrecho que sea. Somos una micro Iglesia que peregrina al compás de cornetas y tambores o predispone al silencio. Y el público sabe responder a los estímulos que recibe, como esa teoría de los vasos comunicantes con la que Arquímedes pasó a la historia de la Física.

Este caminar, cargado de historia sagrada y teología, de liturgia y religiosidad popular, con sus inevitables contradicciones, puede persuadir o defraudar, pero siempre concitará la atención del espectador si somos capaces de seguir atrayendo, seduciendo y conquistando las almas en una ciudad viva y cambiante, en la que los espacios se transforman según las actividades que los habitan y donde la convivencia puede ser compleja, pero necesaria.

Málaga ha de ser una ciudad compartida. Las baldosas que esta primavera recibirán la gracia del chorreón de cera son las mismas que hace solo unos días aparecían alfombradas de roja moqueta, las que sienten la pisada del corredor en la maratón o el rastro de las pancartas de cada Primero de Mayo. Las que se cubren de papelillos y serpentinas en el Entierro del Boquerón, las que en agosto las morenas, de volantes vestidas, pisan con garbo, las del importado truco o trato de monstruos de pacotilla o las que reciben el brillo del alumbrado navideño en diciembre. Todo cabe en ti, Málaga abierta y cosmopolita, que sabes además hacer del encuentro una forma de vida.

Todo cabe en ti, pero también las cofradías, que no aspiran a que la ciudad se construya al son de los tambores, pero tampoco merecen que se las considere una molestia. O un exceso. O un abuso. Como si fueran las únicas en ocupar la trama urbana. Como si la calzada solo se manchara por culpa de los cirios, que, nuestra fe, simbolizan.

¿Y si Málaga no tuviera Semana Santa? Sin tronos que doblaran las esquinas, sin nazarenos caminando en la penumbra, sin acólitos que elevaran sus oraciones en la densidad del humo, sin saetas que rompieran el murmullo. ¿Dónde se miraría Málaga al espejo? ¿Dónde acabaría la memoria? Sería una ciudad sin pulso, como un

mar sin mareas, como un corazón sin sístole. Porque no es solo fe, ni solo arte, ni solo tradición. “La Semana Santa nos hace pueblo durante siete días”²¹, así que es también la sensación de ese pueblo que se sabe pletórico en su celebración cuando las calles se tornan versículos, que en sus cofradías se identifica y se vuelve a ver bello y en comunión con el Cielo.

Ave ESPERANZA. Virgen de Málaga, que en ti se reconoce y en la profundidad de tus ojos habita. Que te quiere peregrina y embajadora, Santa Madonna, orgullo de tu tierra, excelencia de una estirpe, que ha hecho que la ciudad eterna realmente y por siempre lo sea.

Eres la que no necesita palabras, porque hablas con la ternura de la brisa a aroma de jazmín, en susurros de esmeraldas, con ese poder tan sereno de quien llora y ama sin medida. La que da salud en un pañuelo. La de la atracción que sosiega y extasía. La de la emoción que te aprieta y que te embarga, cuando tu aliento recibe. La del escalofrío divino que por la nuca revive. La de la caricia prolongada. La del beso que nunca acaba. La de la voz que te acuna y que te mece...

Tras la comitiva nazarena de cola y esparto de lujo, vienes rotunda en tu catedral dorada, hiperbólica romanza de apabullantes dimensiones a la proporción áurea. Eres el broche de oro del oro que te antecede, NAZARENO DEL PASO, de “luz y mieles”²². Cristo en Majestad, lirio bordado, por quien la noche en vilo se mantiene y ante quien se arrodilla, pues aun sin heridas, los pecados de los hombres, en la cruz sostiene. Y la plaza vuelve a ser el templo que se llena y asiste en silencio al prodigio secular repetido: su mano diestra y santa se separa y no hay sentimiento, ni piel, ni vello que no erice el sonido del clarín y la campana... El cenit de nuestra Pasión ya se ha cumplido, cuando el Dulce Jesús a Málaga bendice.

Es Jueves Santo y las calles huelen a romero. La fe del pueblo en lágrimas se agranda; tu nombre al alza, Virgen de la Esperanza, mientras el cielo ante ti inclina

21 DOMÍNGUEZ BANDERA, JOSÉ ANTONIO. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 2011.

22 DÍAZ SERRANO, JOAQUÍN.

sus luceros. Eres del Perchel el ancla y en tu velero, la fe sobre varales se desborda: arriba la Reina, debajo, los hombros te soportan, y avanzas con paso solemne y marinero.

En la madrugada, Málaga te espera, su corazón en verdes se engalana, con solo verte su alma se aligera. Eres promesa viva, luz humana. Quien se pierde, en tu mirar bendito se reencuentra. Así eres, tan Madre y Soberana. Vida, dulzura y Esperanza nuestra.

Al decidir estar con nosotros, Dios eligió experimentar la muerte. Pero su muerte derrota a la muerte misma. Victoria cósmica de Cristo “que va hecho un Cristo por la calle Larios”²³. Y su muerte fue una BUENA MUERTE porque, en ella, todo muere para renacer. Por eso en su rostro no hay gesto de protesta o de disgusto. Sino de armonía y de reposo. Valiente y leal Cristo, de silueta al contraluz inconfundible. Eres el Crucificado de Málaga. Buena fue tu muerte porque de ella brota la nueva vida. “Su divisa no conoce el miedo, su destino tan solo es sufrir”, y Palma revivió a Mena del fuego, para otra vez estar dispuesto a morir.

MENA es Mena siempre y ver su procesión supone entrar en una vorágine de esperas, bulla, impaciencia, eau de Lancôme, sudor marcial y sillas de la playa. Cristo de bronce, sobre su piel morena, ‘Amor de Madre’, luce tatuado. Es la SOLEDAD primera, velada de tules y olas, asomada al puerto cual Farola y de quien zozobra timón sagrado. Cuando la tempestad aprieta, cuando la marejada ahoga, en tu navío de Jueves Santo nos enrolas y en los aparejos de tu barco quedamos ligados. Rosa de los Vientos, marineros por ti. ¡Salve! Noble Señora. ¡Salve! Purísima flor de lis.

Ya es Viernes Santo y se renueva el rito, entre el verdor sagrado de los pinos se alza un pedestal que el cielo araña. En camino de escalada por las cruces, las piedras y las flores son exvotos que, estación tras estación, a un onírico universo introducen: el Cristo YACENTE DE LA PAZ Y LA UNIDAD, ave fénix sobre catafalco, en penumbra rota apenas por los cirios, recibe en sus pies los besos de palodú y limones cascarúos

23 PORRAS ALCÁNTARA, MANUEL. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 1984.

del ascenso. Los lirios y las nubes del incienso son decorado lírico y penitente de la MORTAJA nocturna del inocente.

De ese túbulo no se apartan tus ojos cristalinos, pues aun en otro trono y bajo henchido palio, tu tránsito por Málaga no es oscuro. Ni errático. Al contrario. Es paradigma de elegancia y distinción, con silencio en la partitura y sonos clásicos de don Manuel Gámez y don Manuel Font. “Sé benévolo, Señor”, nos traduce el ‘Miserere’, que cantaba el Seminario. Y entre alhajas, dolorosa, un estilete te hiere, mientras San Juan te requiere, bella Reina del CALVARIO.

La Virgen de la memoria, la del corazón de quienes la buscan cada día tras las rejas de su capilla, sale a la calle para compartir con Málaga un dolor tan grande que la consume. PIEDAD de excelsitud y gloria fúnebres. Piedad de fervores desbordados y ojos anegados de devoción. Piedad de sentimientos y tradición viva y vivida en El Molinillo de generación en generación. Virgen de rostro definido de lágrimas secas de tanto llorar. Un rostro de mujer madura que se deshace ante tanto pesar. Que languidece. Que contiene el gesto y lleva la procesión por dentro, aunque por fuera sus cofrades la manifiesten. “Qué lejos Madre la cuna y tus gozos de Belén...”²⁴ Tu escorzo es la media luna que ponemos bajo tus pies. Eres Reina de la penitencia, Reina con cristal o sin él, Reina sin corona de la Cruz, Reina a tu barrio consagrada, y más temprano que tarde, y por la multitud, has de ser Reina coronada.

De tus brazos lo apartaron y en tu dolor te conturbas. Bajo el silencio ronco de la noche, la ciudad se hace más noche, tras cinco días de intensa expresión de emociones. El contraste alcanza su apogeo y el cofrade pone el contador a cero. La oscuridad penetra en el alma y crea sentimiento de culpa. Recogimiento y rezos. Pies descalzos y caperuzas. Y ante tu trémulo paso, portentosa en tus anditas, avemarías infinitas son un canto a tus DOLORES, Señora y Madre de SERVITAS.

Luto en el luto, Alcazabilla asiste a las exequias de Cristo y se le hiela el aliento. Y a pie de trono el pueblo se levanta, se yergue, buscando en su reposo al yacente. En la

24 GERARDO DIEGO. ‘Ofrenda’

losa nueva, santa, su cuerpo frío se ha entregado. Pero solo en la perspectiva o desde la altura se aprecia su nariz afilada, el mentón en el pecho hundido, su mano derecha sobre el vientre y la izquierda sobre la piedra. Inmóvil. Muerto en su SEPULCRO, “túmulo de la alianza nueva y eterna, encrucijada sostenida por alas de arcángel. Metal, madera y carne”²⁵, que no es deceso, sino sueño y el más estético y depurado arte. Es su forma ausente, transitoria. La fe del malagueño sostiene su destino: no ve al Señor, mas siente que, latente, de Él nace la aurora que ya viene de camino.

Perífrasis sentimental para expresar tu soledad, SOLEDAD. Oxímoron devocional en espiral semántica. Contraposición con tu verdadera naturaleza. Sobre navío de plata, que pesa, navegas el Viernes Santo y lo cierras a lo grande, con maniobras inmensas, de esencias troneras, muy despacio, muy lentas, sobre hombros veteranos, pero en la conciencia aún más pesa que nuestra Semana Santa ya se nos fue de las manos.

¿Y todo se ha consumado? No.

Te tengo aquí, TRINIDAD, entre el pecho y la nostalgia, donde la fe no necesita candeleros ni marchas triunfales que te anuncien. Te rezo bajito, porque contigo hablo con mi Madre. Eres la Virgen de mis grandes cosas y de mis cosas más pequeñas. La Virgen de lo cotidiano. En la que pienso al segundo cuando el despertador su impaciencia retumba. Ahí estás tú, a cada paso, en el reflejo conocido del espejo, en el olor a café y a pan tostado que de la mañana avisa, en el camino a la redacción, en la prisa, en cada punto, en cada coma o signo de interrogación. Y al caer la tarde, cuando el día se mitiga, tu manto sobre el cielo se extiende. Y cuando el mundo calla, te nombro, porque dentro de mí, en lo más hondo, vive tu nombre completo prendido. Y entre rutinas, urgencias y cansancio, la vida se borda, hilo tras hilo, y tú estás en todas sus costuras.

Si te miro, de amor muero. Pero si de vista te pierdo, a medida que me alejo de mí tiras como resaca redentora. Y siento la necesidad de volver por el camino flexible

25 PINAZO OSUNA, BERNARDO MARÍA. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 2003.

que me ofreces. A tus brazos. A tus besos. A tus pies... Tú existes siempre. Donde quiera que esté, existes. Más cerca o más lejos. Porque existes dentro de mí. Y es ahí donde más te quiero. Y es ahí donde mejor existes.

Trinidad. Si te digo que te quiero, ya lo sabes. Porque es un amor tan natural como cuando amanece cada mañana, como cuando el sol se deja ver y penetra por la ventana iluminando toda la casa. Como cuando, a los dos meses justos del Lunes Santo, el día más bonito del año nos alcanza. Si te digo que te quiero, ya lo sabes, Trinidad. Porque hemos llorado juntos. Y hemos reído juntos. Y hemos rezado tanto y tanto juntos... El tiempo suficiente para que ésta sea una relación consolidada, compacta, maciza, como una argamasa de cal y canto, que nada ni nadie podrá destruir. Trinidad, si te digo que te quiero, ya lo sabes. Porque lo sabes. Porque en esta coreografía mística de nuestro paso por el mundo, eres Tú la que me llevas por rincones y vericuetos. A veces de puntillas, otras perdiendo el paso. En cada promesa, en cada búsqueda y en cada voluntad. En las curvas precisas y eternas que se dan andando y cuando los reveses te caen encima a plomo como el peso de un ocho varales sobre el hombro. En el desengaño y la emoción. En los detalles y en las obras memorables. En la altivez y en la modestia. Con la melodía o el silencio. En las cosquillas o en la indiferencia. En lo grave y en lo leve. Ahí estás Madre mía. Y si no caigo es porque no me dejas. Trinidad, nunca me dejes...

En tu nombre, el sagrado misterio reverbera. Susurro donde el eterno converge. Eres puente y ofrenda, reflejo humano de Dios, que en tres personas emerge. En ti, el Padre encuentra abrigo a su ternura, el Hijo se gesta en tu seno, blanca criatura, y el sopro vivo, Espíritu que inflama y traza círculos de luz, intacta te alaba en las alturas. Señora plena de pureza, hasta el sol su luz declina y, en Carril, deslumbrado, se inclina, por tan graciosa belleza. Y en tu barrio, en sus calles, rosarios vivos, de fe encendida altares, patios con sombra de geranios en los zaguanes y rezos en las esquinas... Eres Reina de raíz sin desinencias, que con solo un instante dura toda la vida. Serena y firme, letífica y dolorosa. Virgen selecta y suprema, contigo despunta el alba, eres alivio a la pena y de la Trinidad, gozo y alma. Y así te quieren tus hijos, tan solo en el Cielo mejor. ¡Porque más que tú ninguna, Trinidad! ¡Más que tú solo Dios!

Vastedad sin nombre, respiro de la nada, vientre del cosmos donde el todo se disuelve. Sábado Santo, ni sombra eres. Ni murmullo. Solo vacío. Silencio antes del centelleo. El tiempo se olvida de sí mismo en gélida pausa entre dos latidos de este universo, prolongación de una muerte... que en el Domingo tiembla, la piedra cede y todo tiene sentido. Su vida nos ha salvado. Por su vida, somos redimidos. Y esta es la verdad del creyente. Esta es nuestra fe, la que nos gloriamos de profesar.

Alégrate, REINA DE LOS CIELOS. ¡Aleluya!

El dolor y el sufrimiento padecido encuentran aquí las claves que lo hicieron necesario. Porque al Tercer Día resucitó y subió al Cielo. ¿Dónde estás muerte? Ése es el gran misterio que comparten todos los cofrades en cortejo multicolor. Nazarenos del júbilo. ¡Nazarenos! Alzad banderas, se abren los cielos y la tierra sonríe, tañen las campanas y suenan las trompetas, que Cristo vive y reina en su victoria. RESUCITA-DO va, gloria en la Gloria.

Sí, esta es nuestra fe. Y por la fe somos miembros de la Iglesia. Por la fe, nos hicimos hermanos de nuestra cofradía. Por la fe nos reunimos en torno a nuestros sagrados titulares. Por la fe les rendimos culto y nos unimos a sus plantas en quinaros, triduos o novenas. Es la experiencia de esa fe la que nos guía y anima, la que nos une, como cofrades, a las imágenes, que tanta compasión, sosiego y calma nos inspiran. Recursos a los que nos aferramos cuando vienen mal dadas. Referentes que atraen amor, cariño, devoción y que aglutinan a personas de toda índole y condición que las tienen como nexo y por las que se hacen llamar hermanos. Es por la fe que comulgamos y asumimos la presencia real de Dios en el sagrario en la misa. Y es también por esta misma fe, que año tras año, salimos a la calle para manifestarla públicamente.

Cofrades: “Vuelve donde solía el sentimiento”²⁶. En apenas ocho días renovaremos nuestro sueño como meros malagueños, que con devoción nos echamos a andar. Como cofrades, sin más. Dirijamos a Cristo nuestras miras. Hacia arriba. Siempre

26 ÁLVAREZ GARCÍA, CARLOS ISMAEL. Pregón de la Semana Santa de Málaga, 1997.

arriba. Con alegría. Con emoción. Con celo a la tradición, con la personalidad y el carácter que nos distingue.

Y gitemos en silencio, sin mover los labios, a esta ciudad terrenal, atareada y vuelta sobre sí misma y llamemos su atención. Que Málaga, sus calles, sus noches y su eterna primavera aún están concebidas para ello. Y evangelicemos. E impactemos, cofrades, como siempre hacemos, pero especialmente ahora que el medio más lo necesita. Y turbemos la paz moribunda y mostremos a todos, creyentes y escépticos, propios y extraños, a quienes vienen a buscarnos o a los que nos encuentran de casualidad, que Cristo está aquí, que Cristo vive y que se quedó con nosotros para siempre. Y que Ella, María, es nuestra Madre, refugio y PASTORA de las almas. Y que bien vale la pena que nos lo juguemos todo por encontrar su rostro, porque esa carita tan fina es maravilloso regalo de Dios.

Y cuando nos llames, allí donde no hay llanto, ni duelo, ni dolor, y a ti acudamos, con nuestra túnica por sudario... Hasta esa hora y ahora, Señor, “anunciamos tu muerte y proclamamos tu Resurrección”²⁷.

He dicho.

27 1 Corintios 11:26

Agradecimientos

Miguel Ferrary Ojeda
José Luis Ramos Jerez
Antonio Pino del Olmo
José Luis Vizcaino Ruiz
Desirée de Sosa del Pino
Miguel Ángel Blanco Gómez
Rafael de las Peñas Díaz
Francisco Naranjo Beltrán
Luis Manuel Gómez Pozo
Salvador De los Reyes Rueda
Gonzalo León Rivas
Gonzalo Otalecu Guerrero
José Luis Palomo Gallardo
Manuel Fenoll Pérez
Pedro Gallego Sanchís
Salvador Rueda Olivares
Purificación Noguera Navas
Isabel Hurtado Martínez
José Jiménez Guerrero
Tertulia Cofrade Cruz de Guía
El Corte Inglés
Gráficas Urania
Cofradía del Cautivo
Hermandad de la Mediadora
Hermandad de la Sagrada Cena
Archicofradía de los Dolores
Congregación de la Divina Pastora





PROYECTO DE BROCHE PARA
M^ª STMA. DE LA TRINIDAD

*Ofrenda del Pregonero de la S. Santa
de Málaga 2026 y familia*

DIBUJÓ: IGNACIO A. CASTILLO

Este pregón de la
SEMANA SANTA DE MÁLAGA DE 2026
se terminó de escribir el 24 de enero de 2026,
festividad de Nuestra Señora de la Paz y de
San Francisco de Sales, patrón de los periodistas

